

La Fotografía

AÑO VIII

Madrid, Junio de 1909.

NÚM. 93.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

Gonzalo Lelligero.

Crónica

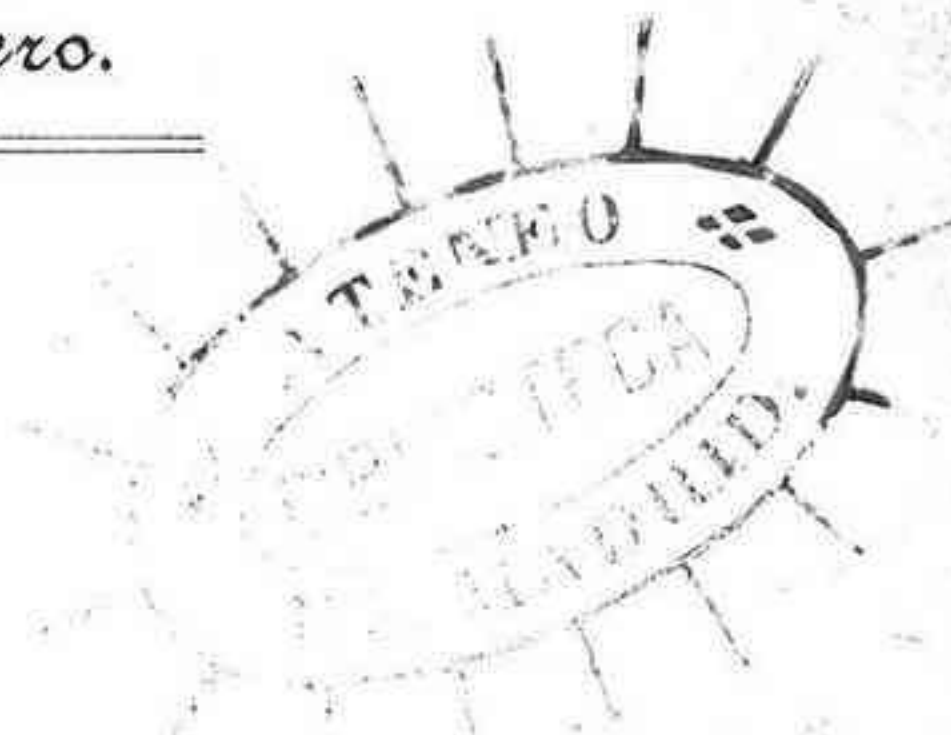
Las placas omnicolores de "Jouglá".

LA fabricación de estas placas comprende dos series de operaciones: la primera, se refiere á la confección de la trama, y la segunda, á la elección de la emulsión apropiada.

La trama, obtenida mecánicamente, está basada en los procedimientos patentados de Luis DUCOS du HAURON et de BERGEGOL, patentes adquiridas por la Sociedad JOUGLA.

Esta trama está aplicada sobre placas de cristal de primera calidad, perfectamente limpias. En el lado más apropiado del cristal, se aplica primeramente una capa colodionada capaz de adherirse bien al vidrio y de formar con él el soporte sobre el que se ha de extender la trama.

Esta está constituida en las placas OMNICOLORES por una infinidad de superficies alineadas regulares y microscópicas, respectivamente coloreadas en *violeta, verde y rojo* naranja y dispuestas de manera que el conjunto de la trama, visto por transparencia, produzca á la vista una sensación neutra.



Para llegar á este resultado, se extiende primeramente por medio de matrices y máquinas de precisión, uno de los tres colores, el *violeta* por ejemplo. El microscopio permite ver que las líneas violetas de la trama que parecen continuas, están separadas entre si por una faja del doble de su ancho. Esta última condición se explica porque estos espacios dobles han de ser ocupados luego por los otros dos colores de la trama tricroma.

Antes de aplicar estos otros colores, es necesario que las líneas violetas hayan tomado cuerpo con el soporte y que la tinta grasa de que están formadas, esté oxidada por medios rápidos y especiales, de que se vale la Casa JOUGLA y que han sido debidamente patentados.

Los dos colores *verde* y *naranja* que hace falta aplicar luego, pueden ser considerados como resultantes de la mezcla del *amarillo* y del *azul* que forman el *verde* del *amarillo* y del *rojo* que forman el *naranja*.

Puesto que el *amarillo* entra en la composición de los dos colores fundamentales escogidos, si se extiende sobre las placas ya rayadas de *violeta* una solución compuesta y apropiada de color *amarillo*, los espacios libres serán totalmente teñidos por ese color, que ocupará una superficie dos veces mayor que la recubierta por las líneas *violetas*.

Después de haber efectuado esta operación, se puede proceder casi enseguida á la impresión mecánica de uno de los colores componentes; el *azul*, por ejemplo. Operando como se ha hecho con el *violeta*, se imprimirá normalmente una línea *azul* clara y gruesa, dejando esta vez entre sus líneas espacios del mismo ancho que una de ellas.

La superposición del *azul* y del *amarillo* ya dados, producirá el *verde*, y el cruce de la línea *violeta* con la línea *azul* dará, en forma de nudos, un *violeta-azul*, pero tan poco visible que no afecta á las líneas *violeta* que pueden ser consideradas como continuas en la trama. De esta manera se ha podido utilizar ahora por un simple artificio de fabricación, tanto para la visión como para la selección, la totalidad de la superficie tramada, cuando hasta aquí el cruce de líneas se traducía en *negro* y ocasionaba la pérdida de la cuarta parte de la superficie de la trama. Este procedimiento ha sido objeto de un certificado de adición á la patente principal.

Para concluir la trama, no queda más que extender el *rojo*

sobre las superficies *amarillas* que las líneas *violeta* y *verde* limitan en todos sentidos. Bastará para ello extender sobre las placas una solución especial de *rojo* que, combinándose con el *amarillo* subyacente, dará el color *naranja* complementario de los colores grasos ya impresos.

Por este medio, todos los elementos de la trama tricroma se yustaponen automáticamente, sin vacíos ni superposiciones capaces de falsear la selección natural de los colores.

El principio de la trama policroma enunciada desde hace más de cuarenta años por Luis DUCOS du HAURON, no había podido ser realizado prácticamente hasta ahora, por falta de medios conocidos para aplicar alternativamente tres colores sobre un mismo soporte sin recurrir á ajustes difíciles puesto que se trata de superficies muy extensas y que serían imposibles con esas rayas tan finas que pueden calificarse de microscópicas.

La Sociedad JOUGLA ha vencido airosamente todas esas dificultades por la creación de su red tramada á divisiones policromas, obtenida mecánicamente sin lugares vacíos, sin superposiciones y sin ningún ajuste especial, por la aplicación de dos principios: primero, el cruce de líneas; segundo, el empleo simultáneo de líneas grasas impresas y de colores embebidos con la ayuda de disolventes capaces de penetrar en el soporte, pero incompatibles con las tintas grasas impresas.

Antes de extender la capa sensible sobre las placas tramadas, se aplica sobre esa trama un barniz aislador; sin embargo, este barniz puede ser reemplazado por otra sustancia apropiada para adherir la emulsión al soporte.

La emulsión debe ser tal, que su sensibilidad á las diversas radiaciones espectrales esté en armonía completa con la de los colores elementales de la trama; el espesor de la capa sensible debe igualmente estar en relación directa con la de los elementos policromos.

Esta regla es, por lo demás, común á todos los procedimientos.

ÉCRANS COMPENSADORES.—La acción de las radiaciones *azules* y *violetas*, no ha podido ser equilibrada hasta ahora con la de las otras radiaciones sino con la ayuda de un *écran* compensador destinado á absorber una parte de su poder fotogénico y á restablecer el equilibrio indispensable á la obtención perfecta de los colores.

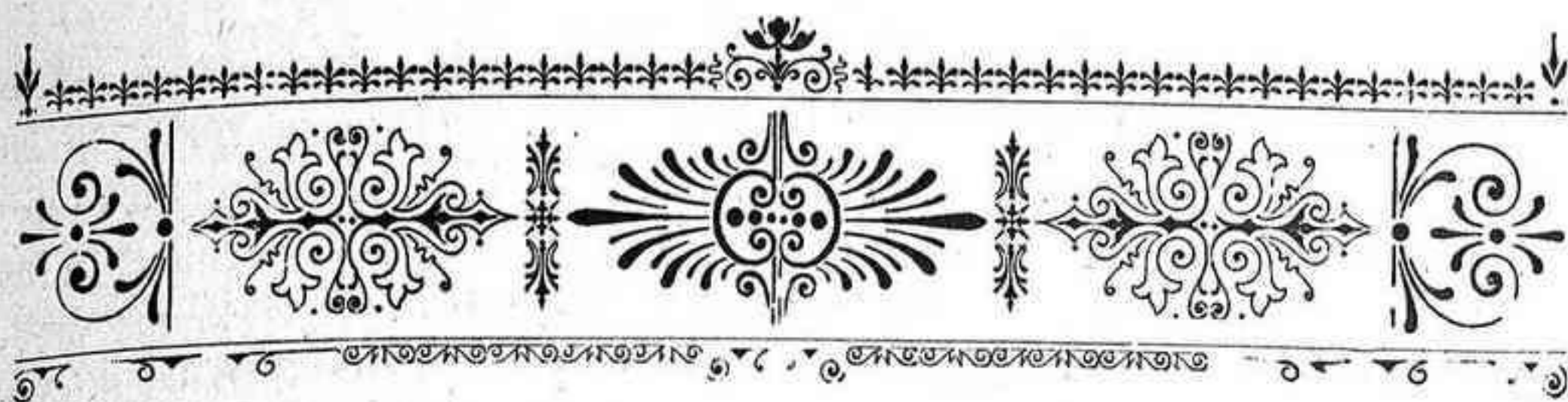
Las largas investigaciones practicadas por los fabricantes des-

de hace dos años y los perfeccionamientos que han aportado á la confección de la trama hasta en estos últimos tiempos, permiten decir que el uso de las OMNICOLORES ha llegado á ser tan fácil y tan sencillo como el de las placas ordinarias puesto que dos baños de fórmula corriente bastan para tratar esas placas. Poco frágiles, no exigiendo más que manipulaciones al alcance de todos, no puede negarse que las OMNICOLORES han de contribuir á la vulgarización rápida de la Fotografía de los colores.



DEVANT LA PLAGE

J. Fungairiño.



LOS PAPELES FOTOGRAFICOS

No sólo somos nosotros, sino también los fotógrafos extranjeros, los que nos quejamos del estancamiento en que se encuentra la industria de papeles fotográficos.

A pesar de los pretendidos progresos de la industria, todavía no se ha logrado desterrar por completo el papel albuminado, que algunos fotógrafos, principalmente los del oficio propiamente dicho, consideran insustituible y el mejor de todos.

Sigue á renglón seguido en la escala del aprecio general, el papel bromuro en sus diferentes sensibilidades y grosores, siendo además el más extendido por lo económico de su coste y lo relativamente fácil de su manipulación. Puede decirse que de cada cien pruebas fotográficas el 80 por 100 se imprimen en papel bromuro.

Tiene además en su abono la condición de la rapidez y la de que se puede trabajar de noche y la no despreciable tampoco de no requerir productos tan caros en la actualidad como el cloruro de oro y el cloroplatinito.

De los papeles citratos no hay que hablar. Esos no se cuentan en la profesión; son casi exclusivamente para los aficionados y para los que explotan la fotografía ó la practican con carácter experimental ó documentativo.

El papel platino, verdaderamente platino, que algunos consideran como rey de los papeles y el que esto escribe así lo estima) exige calidades especiales de clichés y tiene defectos como el gravísimo de que ha de hacerse fresco para que produzca tonos brillantes intensos y aterciopelados. Son pocos por otra parte, los que saben realizar tiradas justas de pruebas en papel platino y ya es sabido por cuantos lo emplean el margen considerable que hay que dejar para el desecho de pruebas, por pasadas ó por faltas.

Los papeles celoidina no están todo lo extendido, que debieran, por lo cara que á la postre resulta su manipulación. Los brillantes que se viran con viro fijador combinado son de escasa duración y de resultados inferiores al papel albúmina cuando está bien preparado. Y en cuanto á los mates, el empleo á todo pasto de los dos productos que dejamos mencionados, oro y platino, los hace insoportables para casi todos los fotógrafos y terminantemente para aquellos que trabajan á poco precio.

Esta carestía de la celoidina mate, hace que sean pocos los que puedan vanagloriarse en justicia de ser tenidos por profesores en tal tirada y que sea más difícil encontrar un positivista bueno de celoidina mate, que un coche de punto con buen caballo.

No hablemos de los papeles pigmentarios y grasos que la industria vende á los entusiastas de las gomas y demás zarandajas modernistas. Todo eso son tonterías. El único papel pigmentario que hasta cierto punto puede considerarse como fundamental en fotografía, es el papel carbón.

Es este un papel de resultados asombrosos cuando se trabaja bien y además mucho más barato de lo que los aficionados se imaginan; pero requiere que la preparación no sea muy añeja, pues aun sin sensibilizar, el papel se enrancia y además se hace indispensable operar con cuidado, puesto que de las deficiencias en las operaciones de transporte y lavado suele resultar después el descascarillado de la película, que da un mentís á los que dicen que el papel carbón es el más perdurable y resistente de todos. Ni que decir tiene que tal duración del papel carbón no existe tratándose de la exposición de pruebas al sol y mucho menos si están encerradas en vitrinas cuya temperatura se eleva por el mismo sol. En este caso la resistencia del papel carbón equivale á la solidez del papel de seda.

Examinando friamente esta cuestión importante para los fotógrafos de los papeles sensibles en que producen las expositivas, se dá una cuenta de lo mucho que se ha exagerado, ponderando los progresos realizados por la industria fotográfica.

Es triste, muy triste, que no se haya descubierto todavía un papel, que no se fabrique aún un papel que sin los engorros del carbón, sin las anticuallas de la albúmina, sin la carestía de las celoidinas y sin los resultados mediocres de los bromuros, contenga las cualidades de bueno, bonito y barato. ¿Hasta cuando durará esto?

Tememos que dure mucho tiempo. Los fabricantes se duermen sobre sus laureles, y á su poco afán de producir papeles artísticos y fáciles de manejar se añade la competencia terrible del papel bromuro de que echan mano los fotógrafos «baratos» por precisión y los caros por codicia.

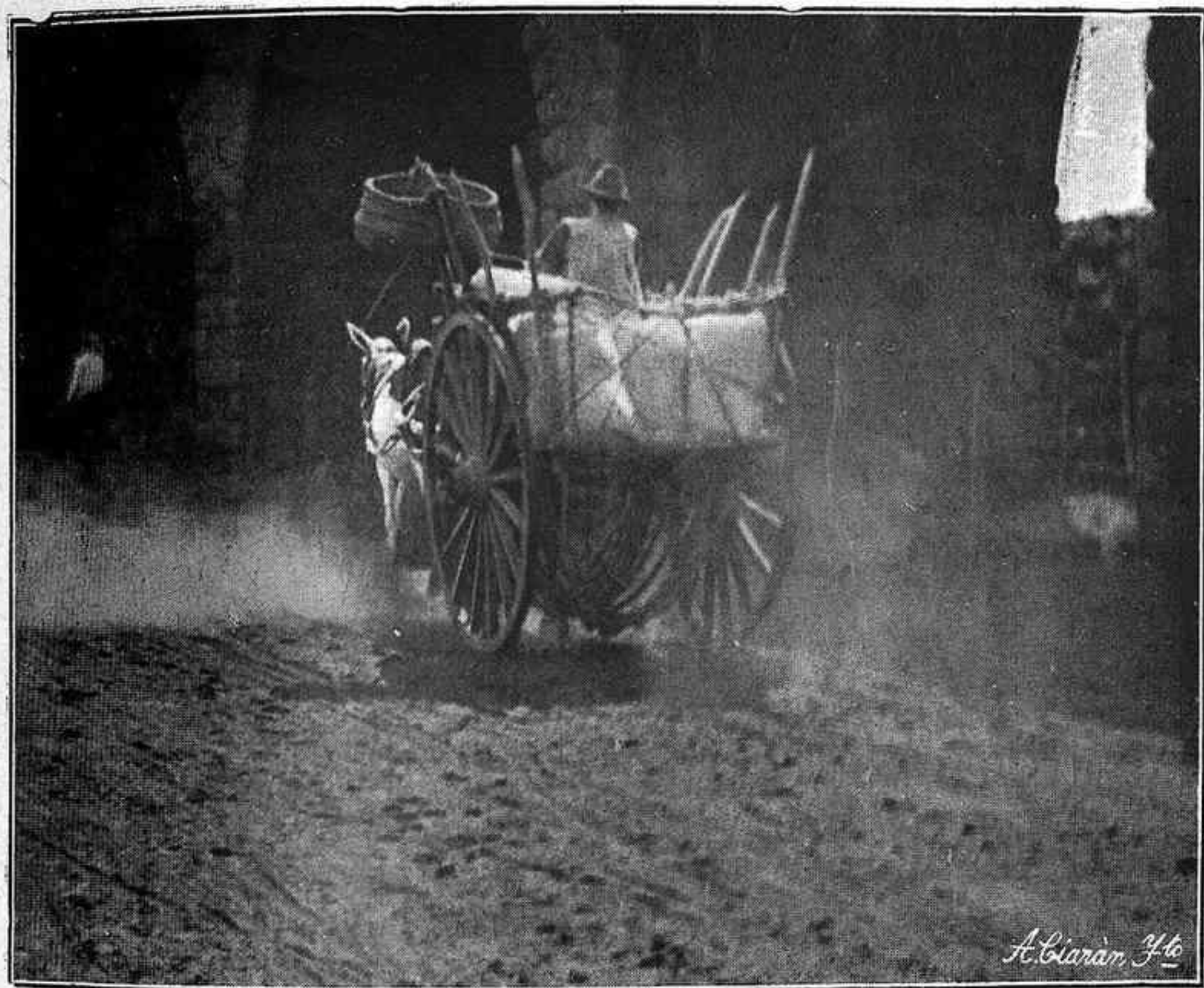
Pero — me dirán algunos — ¿no es bueno el papel bromuro?

Bien manejado es como todos los papeles; y las calidades lentas y en papeles marfilados producen pruebas que pueden compararse con

los mejores de celoidina mate y platino verde. Pero en general, ¿cómo comparar el papel bromuro con los otros papeles?

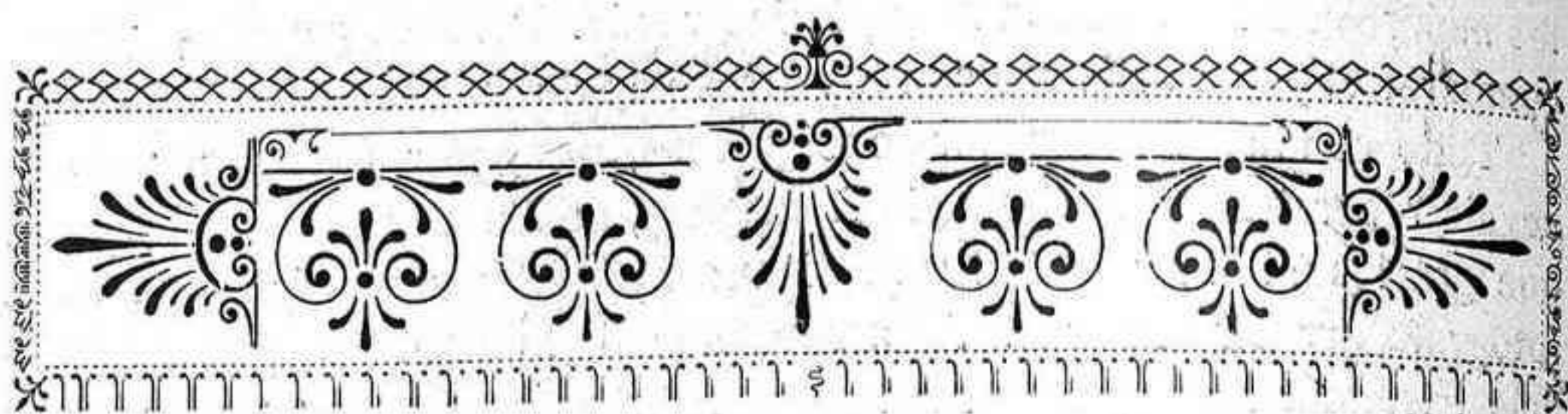
Todo conduce á creer por consiguiente, que, por ahora, hemos de seguir recorriendo la calle de la Amargura, de los papeles fotográficos, que gracias á la inercia de los fabricantes promete ser muy larga. Cada fotógrafo arrastra su cruz. Yo arrastro la de la celoidina mate y es lo más triste del caso que no encuentro Cirineo que me ayude á soportar su pesadumbre.

R. L.



¡VADEANDO EL RÍO!

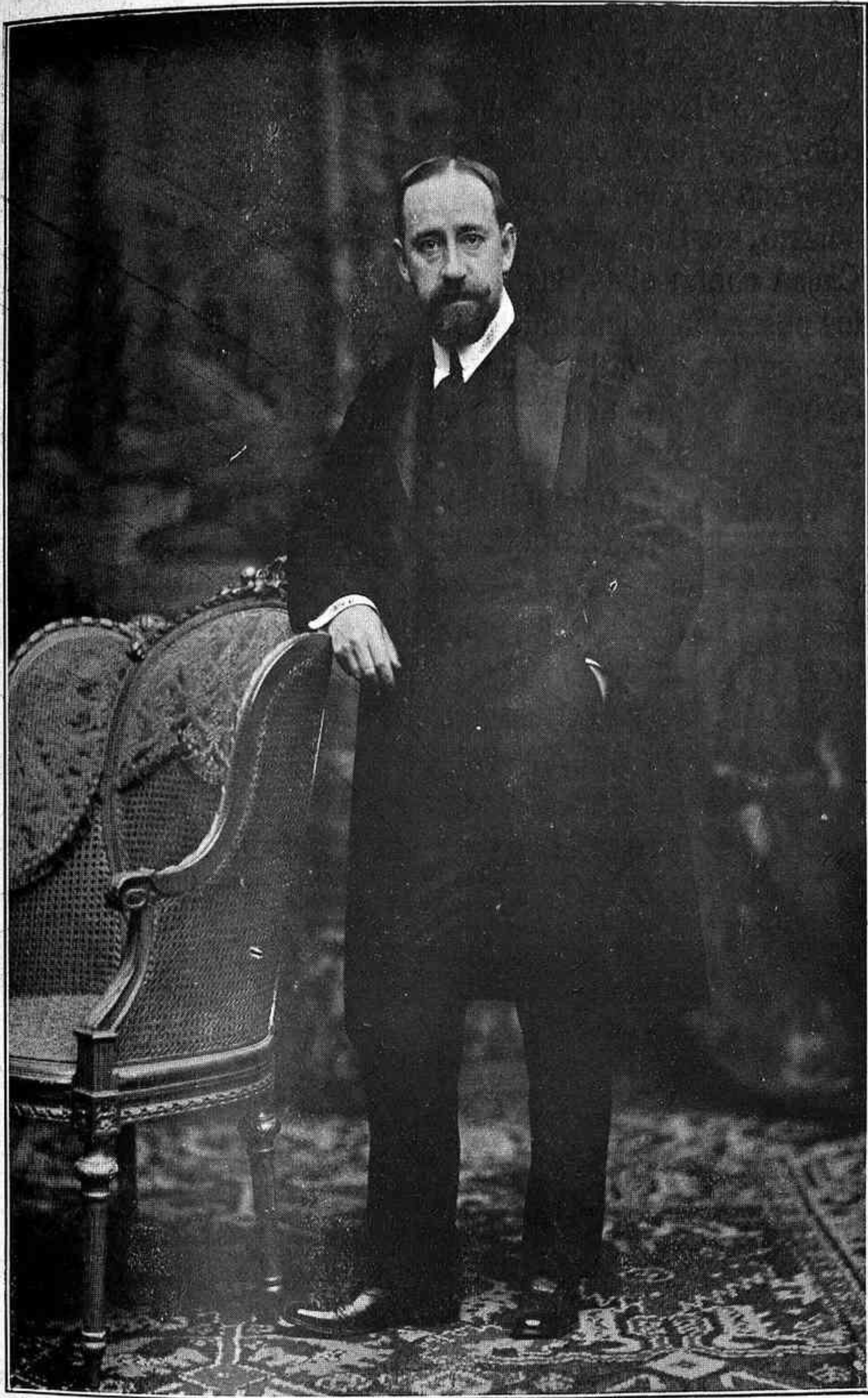
A. Rabadán.



MÁXIMO CÁNOVAS

EL llamarse Máximo Cánovas, es ya un colmo en fotografía. Cánovas ya es mucho, conque ¡Máximo!.... Por una de esas rarezas que ocurren en la vida, merece llamarse así; y digo rarezas porque todos los que se apellidan Rubio, que yo conozco, son morenos de color, y lo contrario les ocurre á los señores de Moreno, de manera que Máximo Cánovas, no debía ser ni fotógrafo, ni menos notabilidad en el arte, pero verán ustedes; es *Cánovas* fotografiando: y sin las pretensiones de *hacer arte*, es de los primeros que se atrevieron con el contraluz, con los efectos de noche, con los de lluvia, celajes y puestas de sol, luz artificial y asuntos mil en estas y otras circunstancias que para elegirlos y *verlos* hay que ser artista y hay que ser fotógrafo en toda su significación. Sus fotografías, en una palabra, son admirables *cliches* positivos.

Conociendo todos los adelantos fotográficos hasta los procedimientos rayanos en locura, se ha mantenido firme en su afición á la fotografía castiza, sin intervención de gomas, aceites ni pigmentos. Son pocos los que como el no han necesitado echar mano de esas drogas, y el indispensable papel rugoso, para distinguirse en el arte, alcanzar y conservar el nombre que en el tiene y el número de primeras recompensas que posee, tantas cuantos concursos han visto sus obras.



MÁXIMO CÁNOVAS

Kâulak.

Es *Máximo* hablando de cualquier cosa: sobre todo de fotografía, impetuoso é impresionable: ayer se apasiono del Verascope y hoy lo repudia amando al Aletoscope; eso si cuando los ama lo hace con pasión, los besa, los dedica frases de cariño, pero ¡guay de ellos! cuando aparece otra belleza nueva en forma de cámara fotográfica; se desploman las anteriores al abismo, costando amargas lágrimas, ya á Richard, ya á Roux. Clama contra ellas, las anatematiza, pone *carne de gallina* á los poseedores del modelo en desgracia, que va á pasar á los escaparates de objetos de segunda mano. *Los del Verascope* tiemblan y corren en busca de magnesio, para poder fotografiar con él «pues solo de 1 á 3 horas en verano y con sol, á la orilla de la mar, se podrán hacer instantáneas!!.....» Así predica Máximo. ¡Pobre Hidrokinona! (á esta jamás amó) en cambio ha sido fiel con el Amidol, aunque hay quien dice, que se la pega con el Glicin, y que ahora revela *al tacto* en una especie de cafetera!....

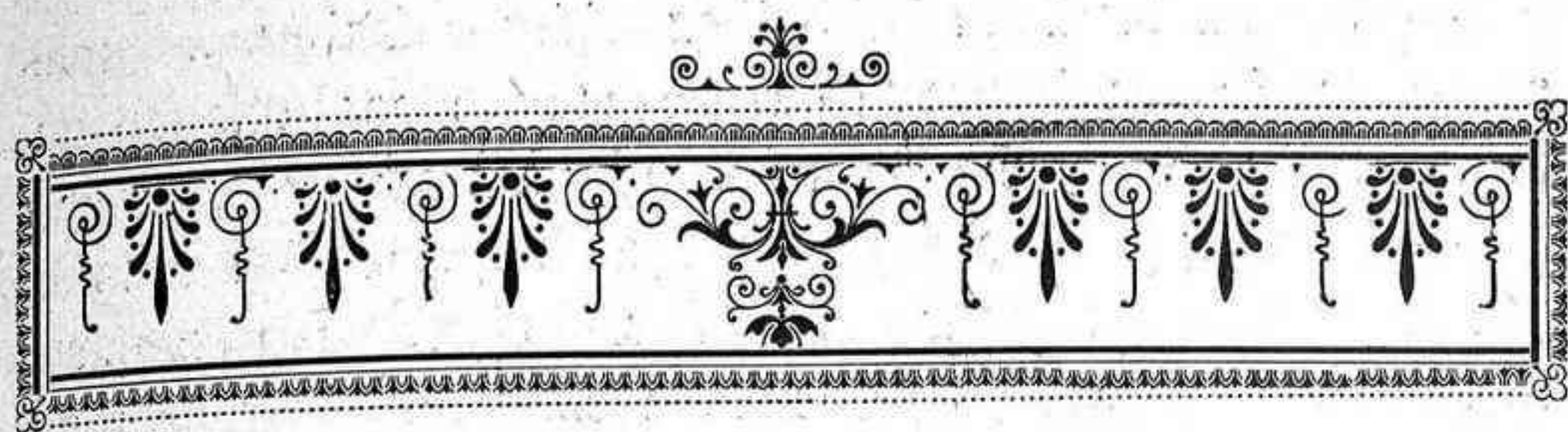
Es *Máximo* en la Real Sociedad Fotográfica:

Cuando el está, hay vida, animación y *risa para todo el año*, con sus afortunadas ocurrencias.

El que haya estado un día de proyecciones en esa Sociedad, si había silencio ó no se oía algun *golpe* oportuno, puede tener la certeza que no estaba allí Max. En fin: para oírle discutir con un amigo que tiene, hay quien toma sitio como quien va á oír *cantar* á Tita-Rufo.....

CARLOS ÍNIGO.





DE ACTUALIDAD PALPITANTE

PALABRITAS AL OÍDO.....

ACOMÓDATE, lo mejor que puedas, en ese vetusto butacón, amigo Placudez; enciende tu descomunal pipa anglo-sajona y mientras salgan de tu boca juguetonas bocanadas de efímero humo, entorna ligeramente tus ojos como quien con gravedad va á entregarse á graves y ceñudas meditaciones..... pues tengo que soltarte unas cuantas *palabritas al oído*..... y hay que prevenirse.

—Me aterran tus palabras, Peliculez. ¿De qué se trata?..... ¿qué ocurre?.....

—¡¡Una tontería de desgracia!!

—¡Santo Dios! ¡¡No digas más..... se ha declarado de Real Orden *el flou obligatorio*!!.....

—¡Hombre no tanto!..... no hagas tan poco honor á las calamidades. Te he dicho, una *tontería de desgracia*; si me refiriera al *flou* no le hubiera llamado tontería, que era concederle demasiado.....

—¿Entonces? no adivino.....

—Que torpe estás hoy, Placudiz ¿no te has enterado de la nueva *filoxera fotográfica* que merma los *viñedos* de la afición?.....

—¡Bah! hablas de *la infantil candidez colorista*..... ¿quién se ocupa de esa locura momentánea que perdurará lo que tarde en desvanecerse el humo de nuestras pipas?

—Tal creo; pero es necesario que hablemos un poco de esa *moda* que nos han traído de París los *afamados modistos* Lumière y Jouglá. Así; como sucede en muchas tertulias que yo me sé, pasaremos agradablemente el tiempo, hablando mal de *algo* y de *alguien*.

—Como quieras; si bien perderemos inútilmente el tiempo, porque nuestros *terribles coloristas* son como las lindas y coquetonas burguesitas que esclavizadas por la moda no atienden á más razones que las que ven en el figurín. En vano son, cuantas objeciones se les hacen sobre lo exajerado y antiestético de sus sombreros y vestidos; ellas destruyen toda argumentación diciendo como poseídas de la verdad: «Tiene usted muchísima razón, pero hay que seguir la moda».....

—Pero ese subterfugio en las muchachas se explica; responde á la vanidad de lucir *los últimos trapitos* de París.

—¿Y creés tu que no se explica lo mismo en los coloristas? Ahí tienes otra vanidad análoga; propagar por todas partes «hago fotografías en colores» equivale tanto como decir me visto y calzo con arreglo al último figurín.

—Indudable. Es un lujo que los tiranos de la industria saben muy bien explotar, entre los impresionables *é inconsecuentes*, que nunca faltan en la sociedad.....

—Y á esto añade *la interesada propagandita* de nuestros *conspicuos comerciantes* que en sus cuchitriles respectivos ponen cátedra de todo lo divino y humano, (medio seguro y adecuado *para embarcar con vaselina* á la asidua é inocente clientela)..... y comprenderás fácilmente la causa que ha motivado la propagación de esa *filoxera*.

—Da gusto oír á los *jóvenes turcos fotográficos* cuando enseñan por ahí alguna de sus *plaquitas en colores*, á los que no *semos técnicos* de esa nueva constitución; nos dicen, como quien ha hecho una buena obra *humanitaria*, «observen ese cliché ¡magnífico! ¡colosal!..... lo ha visto fulano, (aquí el nombre de uno de los de la cátedra), y le ha parecido excelente ¡estu-

pendo! Dime, lo que nos queda por decir á los *currinchés*, al ver esa *maravilla*..... estilo Felipe II..... (¡!)

—Toma, lo que digo yo, diciéndoles que lo que más me asombra es el colorido del cielo, y la composición del cliché que resultan todos muy *interesantes* y *superartísticos*..... el queso de bola, las flores del jardín, las escenas del Escorial ecétera..... que suelen estar muy propios, y alguien añade que «están hablando».

—¿Y cuando alguno de esos te suelta á rajatabla: «fijese en la frescura de la cara de esa muchacha».

—¡Ah! entonces se impone el consabido chistecito y santas pascuas,

—Bien es verdad, hay que tomarlo á pura broma y dejar que los *chicos* sigan divirtiéndose, que luego ya vendrá la edad del raciocinio y ellos mismos se dirán viendo lo menguados que han quedado sus bolsillos: «que gansos hemos sido».

—Y al ver que el color de sus *plaquitas* se ha desvanecido por completo.

—En resumen: con tanta *travesura ajena*, soltemos la carcajada, y como dijo el otro, «alegrémonos de haber nacido».....

—Espera, no te rías aún. Observa como está nuestra habitación.....

—Pues ¿qué pasa?.....

—No ves el cuadro más emocionante que ofrece.....

—Yo no veo nada, porque la noche se ha echado encima con nuestra charla y estamos á oscuras.

—Que pobre eres de magín, querido. No ves en esa semi-oscuridad corregida y aumentada por el humo de nuestras pipas, flotar una niebla londinense, que acaba por empañar los pocos detalles de los objetos, que aún nos permitiría ver la mortecina luz del ocaso.....

—Si, veo cuanto me dices y que la atmósfera de la habitación está cargadísima de tabaco..... pero no veo nada más.

—Igual me pasaría á mí, si por analogía de ciertas positivas que tengo la desdicha de ver con frecuencia no guardaran relación con ese *caos* que estamos observando. Ahí, en las mis-

teriosas entrañas de esas siniestras sombras, está nada menos que el gran lazo de honor del Concurso de Sabadell.

—Pero tu deliras..... ¿es qué te ha hecho daño la cerveza Mahou?.....

—No, caro amigo no; ni lo uno ni lo otro. ¡Qué lástima que no tengamos *Réflex!*..... ¡Premio seguro!

—¡Ya, ya te comprendo!.....

—¿Lo ves? ¿Verdad que si sorprendiera nuestra maquinita esta escena, sería digna de tirarla al carbón ó á la goma y luego facturarla para Sabadell?

—Ciertamente que sería un *flou estupendo*..... ¡qué pasmo y asombro para siete siglos y medio! (Tiempo que tardaría cualquier ciudadano para descifrar lo fotografiado).

—Esto es un encanto de arte..... y así da gusto trabajar, siempre se acierta..... (y los que vengan atrás, que arreén).

—Naturalmente, pero por desgracia, ni tu ni yo podemos hacer *flou*..... somos tan pequeñitos que no nos es posible alcanzar ni el primer escalón de ese super-arte..... ¡tan elevado se encuentra el primero, que cualquiera imagina donde parará el último!

—En Leganés.....

—¡¿Eh?!

—En Leganés, digo yo que tengo varios amigos que nos lo dirían.....

—Que poco valemos!!.....

—No *semos* nadie!!.....

—En fin, no vayamos á ponernos tristes y á competir con la Magdalena, llorando nuestras *insignificantes pequeñeces fotográficas* que hasta ayer creíamos colosales, maravillosas.....

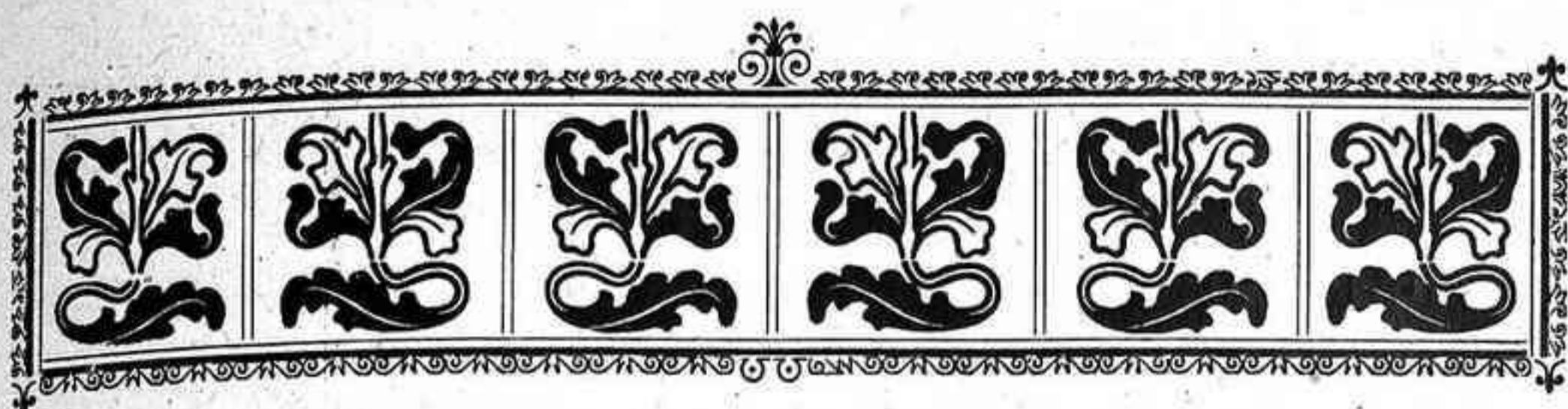
—Es verdad, ¡guerra al llanto! soltemos la carcajada.....

—Y para consolarnos de la poca estima en que nos tienen los *flouistas*, y para que rabien, salgamos por esas calles cogiditos del brazo, entonando alegremente: «somos *chiquitos* mañana creceremos.....»

Por lo oído:

S. ALHASSÁ.

Madrid-16-6-09.



Lo que puede hacer el fotógrafo.

HAY temas que son inagotables y cuya actualidad no se pierde por mucho que se hable de ellos y por mucho que pase el tiempo.

Diversas veces abordó LA FOTOGRAFÍA la cuestión importantísima á nuestro entender, de la gran diferencia que existe entre lo que se hace hoy en las buenas fotografías de Madrid y lo que podía hacerse si el público lo quisiera y pudiera pagarlo.

En diversas ocasiones también se ha ponderado por personas ajenas á este periódico, la altura á que ha elevado la profesión fotográfica nuestro querido Director, que ostenta en sus producciones el pseudónimo de *Káulak* y algunos en sus alabanzas, tan amables como de agradecer, han llegado á decir que es imposible hacer más de lo que hace el Sr. Cánovas. Y no para hacer desmerecer la alta opinion que de éste tenemos, sino para restablecer la verdad de los hechos hemos de decir que no hay semejante cosa.

Cierto es, que en la Galería *Káulak* como en algunas otras de Madrid, se hacen á diario trabajos que pueden competir con los más primorosos del extranjero; pero no lo es menos que en las otras casas á que aludimos sin nombrarlas para no mostrar preferencias que no nos serían agradecidas y en cambio despertarían envidias y suspicacias se da al público de Madrid muy poco.

Con los precios á que se sirve en fotografía forzosamente y con el público que está harto de ver en las esquinas anuncios en los cuales se ofrecen seis retratos por una peseta, es imposible toda obra de arte.

Sabemos de casas donde su dueño preferiría pagar veinticinco pesetas diarias á los retocadores que piden diez, no exigiéndoles como les exigen que le entreguen por ejemplo ocho clichés ó cuarenta positivas, sino dos ó tres negativas y cuatro ó cinco positivas.

Pero ¿como se han de hacer primores en fotografía, si el retrato más caro no lo recompensa el público con más de cinco ó seis pesetas? ¿Qué ganancia va á reportar un hombre que gana veinticinco pesetas diarias (ó que debería ganarlas) y que en un par de pruebas no consigue más de diez pesetas? Lo hemos dicho y precisa repetirlo; ni el Sr. Cánovas ni ninguno de los fotógrafos de Madrid hacen ni dan al público lo mucho que debía darse.

¡Si el público se penetrara del valor de los retratos! ¡si se decidiese á pagarlos en su justo precio!

¡Qué diferencia! ¡Qué distancia entre las pruebas de hoy y las que nos consta deberían darse!

Pero es más,—para decirlo de una vez—dada la proporción entre lo que los fotógrafos intentan y lo que á los fotógrafos se paga,—y conste que nos referimos á los fotógrafos artistas y serios y no á la patulea que malvende sus espantajos fotográficos,—precisa reconocer que los fotógrafos de Madrid dan al público madrileño más de lo que merece; porque ¡qué gente hay, caballeros! ¡Pensar que hay quien da cuatro pruebas primorosas y quien regatea el precio de media docena de retratos! ¡Pensar que familias muy acomodadas poseedoras de automóviles que se presentan en la Galería ataviadas con alhajas y vestidos costosísimos, regatean un céntimo, como si el céntimo les hiciera falta para el sustento!

Aún preguntan algunos, cómo es que ningún fotógrafo de Madrid explota el negocio de las positivas en color, que en varias Galerías de París se venden al precio de 75 francos, tamaño americanas. Mas ¿cómo ha de pagar nadie aquí, 75 pesetas por la prueba en cuestión cuando hay quien enloquece y se desmaya al pedirle 60 pesetas por una docena de retratos?

Y esta mala manera de pagar retratos es causa fundamental del atraso relativo en que la fotografía madrileña se encuentra. Aquí no se dan grabados en vez de pruebas fotográficas, porque hay quien no paga ni las pruebas en albumina.

No queremos terminar estas consideraciones sin referir un curioso fenómeno que en esto del mal pago nos ha hecho sorpren-

der una larga esperiencia y es que la gente en general, lo repetimos, es tacaña y miserable. Todavía los grandes de abolengo, los nobles de pura raza, se manifiestan en las Galerías con la esplendidez que consideran inherente á su linaje, y desde el nobilísimo duque de Alba hasta el conde de más modesta posición, todo el que siente correr por sus venas sangre noble, procede con largueza en la fotografía; así mismo se muestran generosos, aunque con la diferencia que impone la distinta jerarquía social, aquellas familias modestas que comprenden lo que es el trabajo y se han conquistado por su laboriosidad y su economía una posición desahogada.

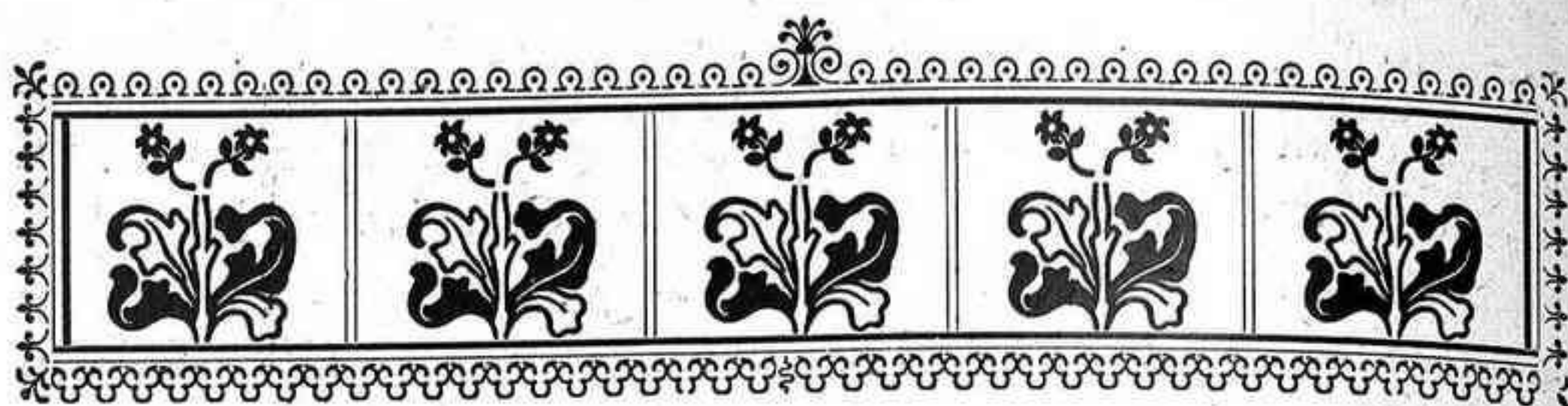
Pero, lo insufrible en las Galerías y en todas partes son los *parvenus*. Todos esos peleles que se han encontrado ricos de repente y que siguen siendo cursis á pesar de las sedas con que se visten, regatean y escatiman el precio de las fotografías como discutirían en la agonía el aliento ¡Qué gente! Merecedora es de no retratarse más que en la Ronda de Embajadores y otros *boulevares* por el estilo. Van á las Galerías y sobre explotar á los fotógrafos, son los más exigentes é insaciables, los que no les gusta nada, los que piden más pruebas..... que luego á veces no pagan.

Vaya V. á estos individuos, á estas gentes, á estas familias, envanecidas por un bienestar que no merecen, con arte ni con pruebas artísticas. La calle de Toledo les viene ancha; son capaces de pedir á París el automovil, los vestidos de la mujer, las corbatas del marido y las joyas de las niñas; ¡pero los retratos! Para los retratos diez duros y gracias: eso cuando los dan.

Y basta por hoy. Hasta otro día en que renovaremos el tema siempre de actualidad, porque el pesar que nos produce el ver lo que se hace en fotografía y lo que podía hacerse, es en nosotros constante pesadilla que queremos compartir con nuestros carísimos lectores.

UN FOTÓGRAFO.





Reverdecimiento de la afición á la fotografía.

Renacen los antiguos entusiasmos.

Las placas autocromas.

TODO júbilo es hoy la gran Toledo.... Aquella diaria curiosidad, con que los aficionados á la fotografía se reunían cuotidianamente para cambiar impresiones respecto de sus trabajos constantes en la obtención de negativos, ha vuelto á despertar los dormidos anhelos de los aficionados llevándolos como á reconstituir los antiguos felices tiempos de Suárez Espada y de cuantos con él formaren la antigua Sociedad Fotográfica. Ese milagro es debido á las llamadas placas de color.

Cuando ya iba siendo cursi el conducir una máquina y aparecer en público con el pecho cruzado por las correas sostenedoras del estuche; cuando los aficionados habían disminuido en una vigésima parte de su número, y creemos quedarnos cortos, he aquí que el procedimiento tricrómico inventado por los hermanos Lumière, é intentado reformar por la Casa de Jouglá y otras, vuelve á poner en pie de guerra la antigua legión de aficionados, y vuelven á comprarse máquinas y á buscarse objetivos luminosos y á menudear las visitas á las trastiendas de los almacenes de accesorios fotográficos para cambiar ideas y emociones y ver los unos las positivas coloreadas de los otros.

A los que debemos hacernos eco de lo que ocurre en el campo de la afición nos es forzoso señalar este fenómeno y aun saludarlo con aplausos, porque no puede sernos indiferente este que hemos llamado reverdecimiento de la pasión fotográfica.

Apenas hay aficionados antiguos que se estimen en algo, que no ha-

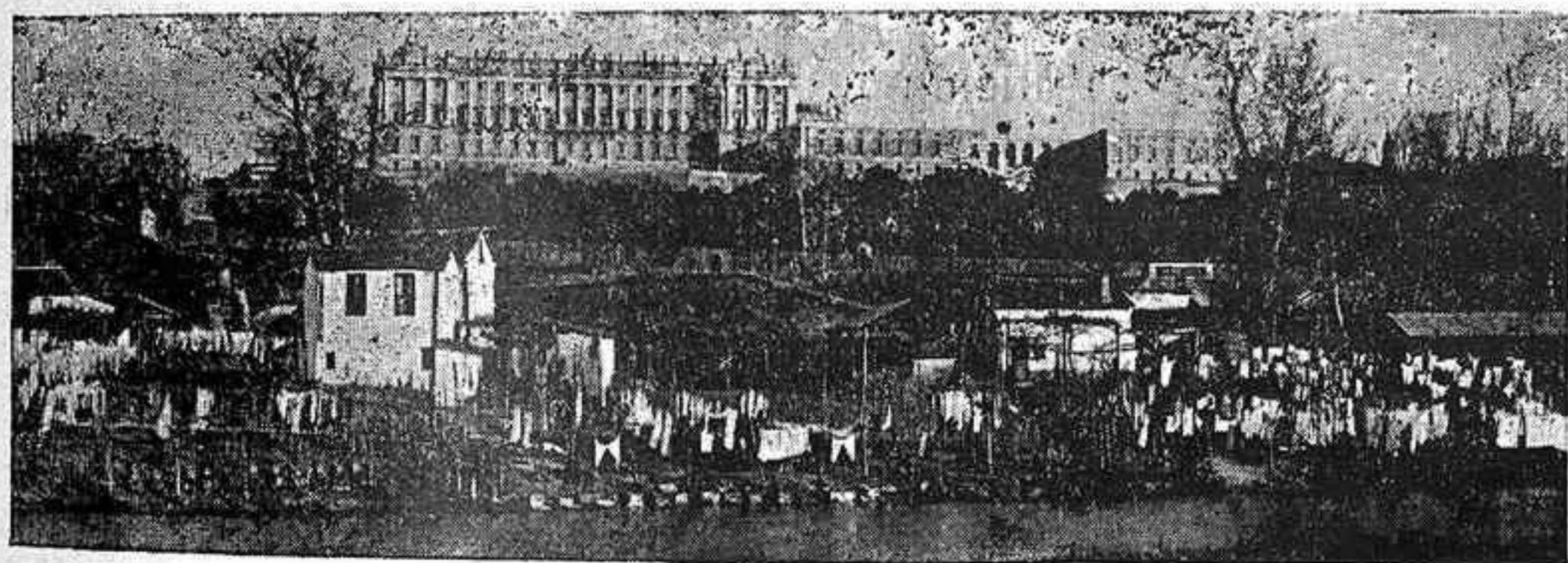
yan mordido el anzuelo del novísimo procedimiento, y aun los más clásicos, como el respetable Conde de Agüera, no se desdeñan de gastar semanalmente dos ó tres docenas de placas autocromas. Pocos piensan en lo caro del capricho y en las deficiencias de los resultados. La fotografía de colores está de moda y hay que seguir los dictados de ella.

Huelga añadir que la labor asidua de los aficionados redundará en beneficio de los resultados tricromos, y que hay ya unos cuantos amigos que consiguen verdaderas preciosidades.... relativas. De tal suerte nos alegra esta restauración de los antiguos bríos, que si siguen así, vamos á vernos en la necesidad de dar forma á nuestro contento, convocando un solemne concurso fotográfico con premios en metálico y exclusivamente dedicados á las placas de colores.

Algunos no se explicarán este hecho que seguramente han de estimar como contradicción entre la convocatoria de este concurso y nuestros relativos entusiasmos por el procedimiento. Pero es que en este caso como en otros muchos opinamos que lo importante es

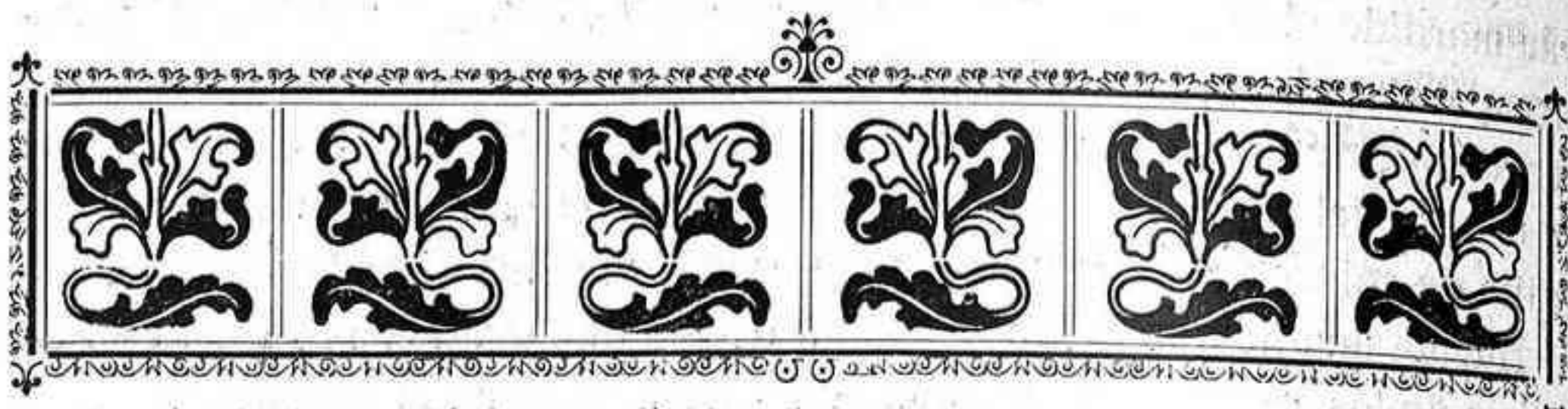
que se haga el milagro
aunque lo haga el diablo.

X.



DESDE LA FUENTE DE LA TEJA

J. Bonafox.



NUESTRAS INFORMACIONES

SESIÓN INTERESANTE

Yo tenía casi olvidado que existía una *Real Sociedad Fotográfica de Madrid*, aún cuando diariamente suelo asistir por la tarde á su salón de lectura, donde paso dos horas muy amenas y agradables, bien leyendo, bien comentando con algunos compañeros de afición las últimas novedades fotográficas, por el hecho de considerar esas asiduas reuniones como una prolongación de la tertulia íntima, en la que se prescinde del lugar que se frecuenta, por ser ajeno al carácter de los asuntos y valga la frase, que se van á debatir.....

Pero hete aquí, que la otra tarde, la del viernes 18 del presente, me veo sorprendido en la referida Sociedad, ante el espectáculo soberbio, encantador, que ofrecía su salón de proyecciones. Elegantes damas de lo más distinguido de Madrid, ocupaban el local, formando un nutridísimo grupo en el que se destacaban caras bellas y simpáticas de joviales burguesitas y aristócratas.

—¿Qué pasa?—interrogué á uno de mis queridos amigos y compañeros.

—Se está celebrando la sesión de señoras—me contestó.

—¿Y quién ha ideado—agregué—este aliciente para nuestra tertulia.

—¿De qué tertulia me hablas?—replicó el amigo.

—¡Toma! de cual va á ser..... de la nuestra..... la de todos los días.

— ¡Pero hombre de Dios! ¿Qué tiene que ver esto con la sesión de proyecciones que la «Sociedad Fotográfica» organiza de vez en cuando en honor de las familias de los socios?

— Es verdad, perdona, — y como quien busca una excusa para *aliviar su plancha*, añadí ingenuamente: — ¿¡Pero existe la «Sociedad»!?

Sin aguardar respuesta, me precipité hacia el salón, en el que pude instalarme con alguna dificultad (dado el gentío que lo ocupaba) en el preciso momento en que se apagaban las luces, dando principio á las proyecciones.

La sesión se dividió en dos partes: la primera, dedicada á la «fotografía en negro», y la segunda, (*su enemiga*) la «fotografía en colores».

Poco interés despertaron las fotografías en negro, pues el público esperaba con impaciencia *el debut de los colores*. Así que omitiré mis juicios de las «en negro» por ser todas ya bastante conocidas, aparte de que, las que se proyectaban, parecían elegidas por los *coloristas*, para que quedaran en evidencia. Muy pocas eran las aceptables.

Y vamos con la segunda parte, de la que me propongo hacer una reseña brevísima para dar una ligera idea de lo que fué.

Esforzando un poco la imaginación para evocar el recuerdo del colorido natural, observé en la primera positiva en color, que se titulaba «En la Moncloa», una tonalidad falsa que parecía más bien propia de una fototipia vulgar. Después siguió la titulada «En el jardín», y quería representar una joven junto á un surtidor *rodeado por unas macetas de flores*; en realidad no se podía distinguir su composición; la positiva estaba un poco *pasada*.

«En los jardines de Aranjuez», fueron dos clichés bastante aceptables y que denotaban el buen gusto de composición tan peculiar en el buen aficionado Sr. Pérez Oliya. ¡Ya era hora de ver algo artístico en color!.....

«Estudio de figura». Una señorita con blusa y abanico rojos, sentada en un banco de un jardín tomando el sol de verano *tan ricamente*.....

Sin duda aún no se han convencido los coloristas que los colores intensos son los que más dificultades ofrecen en la fotocromía. La positiva dejaba algo que desear.

«Cogiendo flores» y «Mirando al Tajo» son por el estilo de la anterior, y en las que aparece la misma *modelo de blusa roja*,

cuyas *posturitas dan el opio*..... Del color, no hablemos; basta decir que las tonalidades eran exajeradas.

«Jugando al escondite». Una muchacha *bastante crecidita* y algo agraciada por cierto, que se oculta detrás de unos troncos; sin duda la busca alguien que ignoramos quién puede ser, pues lo mismo podría significar «Jugando al escondite» que «huyendo de los guardias», por ejemplo. La prueba es de las buenas en color, aunque el colorido de los troncos sea falso.

«Museo de Arte Moderno», buena positiva y buen acierto en el asunto, es la reproducción de una de las salas de nuestro museo nacional que ofrece una perspectiva muy interesante. Es del señor Fungairiño. ¡Bien se conoce la marca!

«Estudio de figura», «Una parada de coches en la plaza del Rey», «En el concurso hípico», «Una carroza en Valencia» y «Un puesto de frutas». No ofrecen nada de particular, si bien esta última puede pasar *al montón de las dudosas*.

«En la fuente». Otra vez la modelo de *la blusa roja*, aun cuando ahora presenta un buen golpe de vista, pues el rojo está muy discretamente colocado en la sombra para que disminuya en intensidad. Es de las aceptables, en conjunto; el dibujo es medianejo en detalle.

«En un hotel de la Castellana», el autor ha requerido reproducir una escena de un patio andaluz y no está del todo mal. Yo le felicito porque eso es buscar un tema para la fotografía en colores.

«En el Retiro», paisaje tratado con gran maestría fotográfica. Es del Doctor Briz.

«Un retrato», «Lavanderas en el Escorial» y «En Aranjuez», son bastante discutibles.

«Miraflores de la Sierra», hermoso paisaje fotográfico. El Doctor Briz se acredita como paisajista.

«Parque del Oeste». Aceptable.

Siguen otras dos sin importancia.

«Un retrato de la señorita X.....», linda y preciosa joven vestida con traje azul pálido, cuyo color ha sido recogido con una exactitud asombrosa por la fotocromia.

«Una segadora», esta fotografía parece una estampa..... *de las baratas, ¿eh?*

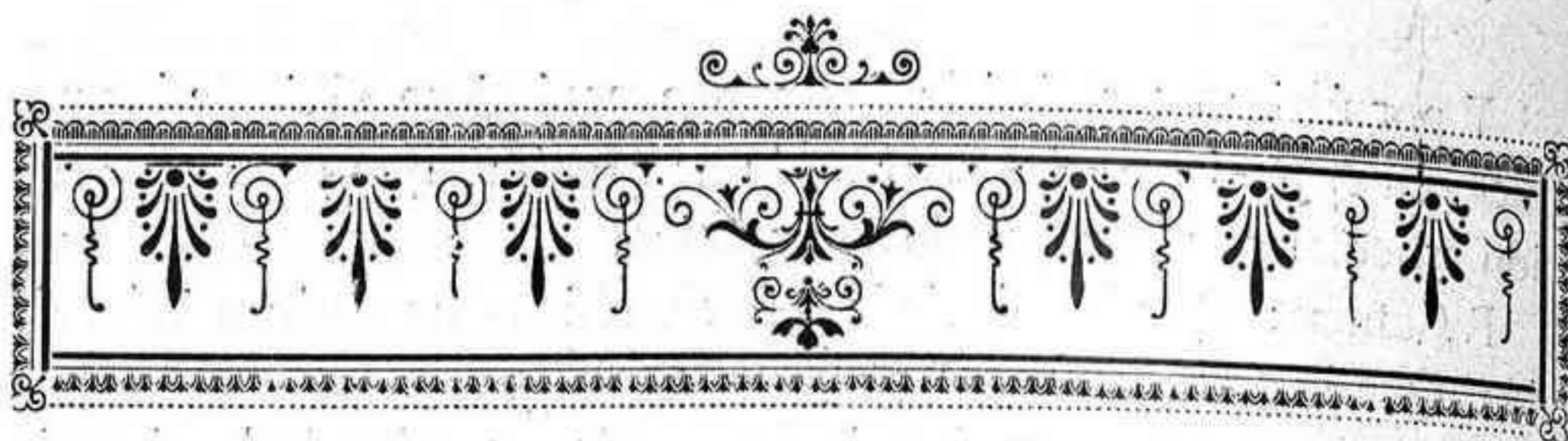
«Un bodegón», «En el jardín Botánico», «Jardín de la Isla, en Aranjuez», «Jardines de Aranjuez», «Reproducción de un cuadro» y «Parque de Madrid», están bien.

Y por último terminó la fiesta proyectándose «Ría de los patines, en el Retiro», del Sr. Conde de Manila, que merece mención especial por lo acertado del cuadro.

Resumen: Que la «Sociedad Fotográfica» ha dado señales de vida. Que la sesión pública resultó de todo punto interesante por la lucha entre uno y otro bando fotográfico, quedando la victoria indecisa por la desigualdad de armas; hágase una buena elección de clichés en negro y en color y después hablaremos.

EL REPORTER.





La temporada fotográfica en Madrid.

PARA ninguno de los fotógrafos establecidos en la Corte, es un secreto que el negocio fotográfico se subdivide en lo que pudiéramos llamar tres estaciones fotográficas. Ya en más de una ocasión hemos hecho referencia de ello en las columnas de LA FOTOGRAFÍA, pero son tales las consecuencias de ese fenómeno, que sin duda imponen las costumbres madrileñas, que no está ir de más el puntualizarlo de nuevo, no para pretender siquiera modificaciones ni enmiendas, sino á título de mera curiosidad y de conocimiento para los fotógrafos de provincias ó de fuera de provincias, cuyo plan fuera establecerse alguna vez en la capital de España.

El año natural se divide en doce meses, y el año meteorológico en cuatro estaciones; pero el año fotográfico se divide en tres etapas: una, la comprendida desde principios ó mediados de Julio hasta fines de Septiembre ó primeros de Octubre, en que la fotografía profesional está completamente muerta y se muestran desiertos los estudios fotográficos, siendo por tanto el negocio absolutamente nulo. Son rarísimas las personas (y conste que les alabamos el gusto, porque el calor aniquilante de Madrid hace insupportable la vida en las Galerías) que tienen el suficiente valor para ascender hasta un sotabanco y pasar un mal rato retratándose y sudando á chorros.

Las Galerías de Madrid podrían cerrarse en esa época de esterilidad, y si no lo hacen es porque contando por regla general con un personal fijo que cobra todo el año, no vale la pena de cerrar la puerta á la posible visita de algún valeroso que desafiando los rigores de la temperatura se atreva á retratarse. Y si un día, por ejemplo, se consiguen cinco ó seis duros de negocio, aun en las casas en que se gastan cincuenta ó sesenta, la primera cifra es una disminución de la pérdida constante.



RETRATO

Kâulak.

La segunda etapa comienza con el regreso de los veraneantes á Madrid. Hay gentes que al mismo tiempo que alfombran se acuerdan de que conviene retratarse de cuando en cuando, y así, lentamente, si la fotografía es modesta, y con más ó menos apresuramiento si la Galería es de las de moda, se pasan los meses del invierno: Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo; meses de defensa, en que fotógrafos de mucho relieve se contentan con cubrir gastos y no perder, como desde luego pierden en el verano.

La tercera etapa es la comprendida desde el mes de Abril, cuando comienza la Pascua y empiezan las primeras comuniones, y persiste hasta que la aparición del calor pone punto final á la temporada.

Y en esta época, por último, son las ganancias mayores. En ella, unos fotógrafos hacen su agosto y otros compensan las pérdidas y cubren los gastos del año anterior.

No sólo por curiosidad señalamos esta división del trabajo fotográfico, sino también para dolernos de esa costumbre madrileña que hace que la gente prefiera retratarse cuando no es precisamente época para ello.

Sabemos de algunas Galerías donde durante el invierno es encantadora la residencia; están alfombradas, cuidadosamente caldeadas, adornadas y atendidas como los mejores salones de un buen hotel. Los vasos y los búcaros que hay sobre las mesas, contienen flores frescas, y la temperatura es tan deliciosa, que convida á permanecer en las Galerías, donde el fotógrafo trabaja muy á gusto encontrando en el trabajo el mejor paliativo del frío, y resultando la ejecución sobre seguro, por lo frías que vienen las aguas y porque la gelatina de las placas no se derrite ni descompone nunca, y las negativas se obtienen más finas á causa de la lentitud con que se secan, cosa que no ocurre en el verano.

Los retocadores, como trabajan al abrigo de la lumbre, lo hacen con cariño, con interés, con ese deleite del trabajo que inspira el bienestar y suele ser contraste delicioso de eso que los ingleses maestros del bien vivir llaman *comfort*: el gozar de una temperatura plácida y perfumada, sin ningún malestar, mientras se siente el golpear de la lluvia en las vidrieras de la Galería, los bramidos del huracán ó la caída silenciosa de los copos de nieve.

Pero ya lo hemos dicho; en ese tiempo que es el mejor para retratarse, la gente de Madrid no quiere visitar las Galerías; es más, en cuanto caen cuatro gotas ya no hay nadie que piense retratarse. Pero ocurre todo lo contrario; sobreviene el azote más terrible de cuantos inventa la Naturaleza: el calor villano y cobarde que anonada, que enerva; el calor contra el cual no hay defensa; esa temperatura que agobia, aniquila y entristece; esos treinta y tantos grados á que no se tienen ganas de comer ni de dormir y mucho menos de trabajar, y entonces, cuando los baños reveladores, reduciendo la plata con precipi-

tación sacan clichés duros; cuando las placas al secarse se endurecen todavía más; cuando los retocadores á pesar de estar en mangas de camisa reniegan de la profesión y retocan de mala gana, como por compromiso, y el fotógrafo está en su Galería como pudieran estar los condenados en las calderas de Pedro Botero, viendo que los retratos se concluyen; cuando la Galería está que echa chispas y se respiran bocanadas de incendio, entonces la gente madrileña, antes de emprender el viaje veraniego y á imitación de los que antiguamente hacían testamento para resolverse á viajar, acude presurosa á las Galerías, llena las más acreditadas y acumula el trabajo de manera que influye hasta en su calidad. Mas no hay que oponerse á la corriente, basta con señalarla y deplorar lo que pudiéramos llamar manía de la gente por retratarse con calor, es decir, con el mayor enemigo de la fotografía.

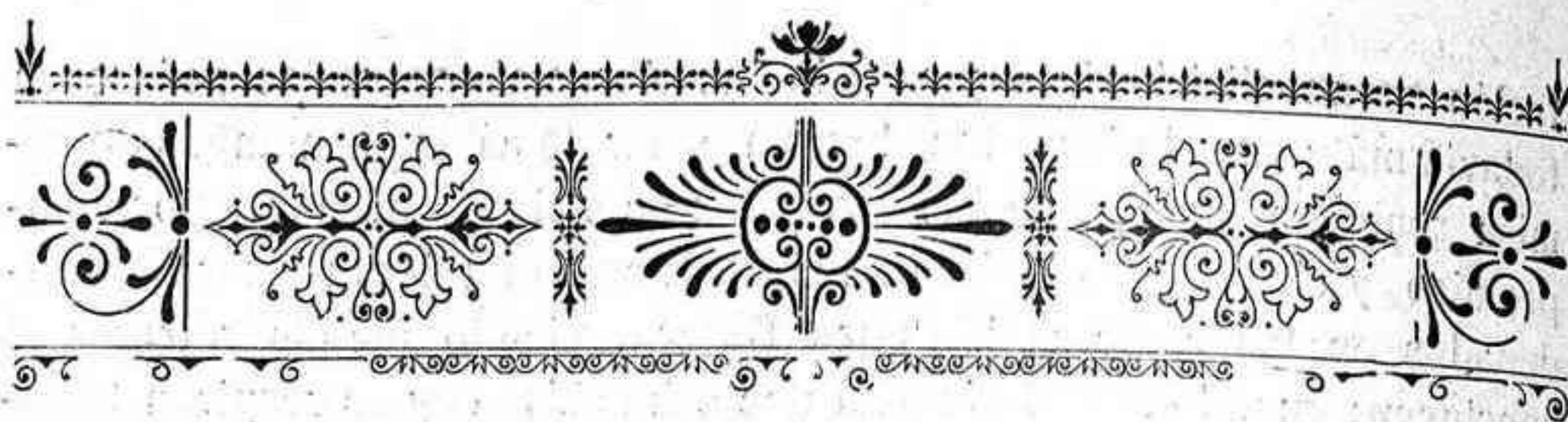
Si el público supiera que en las Galerías Fotográficas se distinguen perfectamente los trabajos obtenidos en invierno de los obtenidos durante el verano, se cuidaría más de no esperar á los meses de calor para satisfacer la necesidad de retratarse.

¿No es cierto, fotógrafos, que cuando repasáis los cristales de vuestro archivo y os encontráis con negativas pasadas de luz, duras, llenas de lañas y correcciones, recordáis al punto los trabajos del verano? ¿Y no conviene que, aunque sea poco á poco, la gente se vaya enterando de esto, y comprendiendo que es mejor fotografiarse en el invierno?

Y hacemos punto final, porque después de haber escrito tanto, nos persuadimos de que no hemos hecho otra cosa que dar voces en desierto y perder el tiempo inútilmente.

DIONISIO PEROSTERENA.





Precauciones que deben tomar los fotógrafos para precaverse de la influencia malsana de la pintura moderna.

DURANTE algún tiempo ha sido recomendable á los fotógrafos, que estudiasen las obras de los pintores más esclarecidos, como maestros superiores que les marcasen el camino en la persecución de la belleza plástica. Pero hoy día, es tal el grado de aberración á que ha llegado la disparatada escuela moderna de pintura, que precisa prevenir á los fotógrafos que quieran hacer algo, de que huyan como de centros de corrupción y focos de inmundicia, de esas exposiciones, concursos y tenduchos donde los modernistas sacan á la vergüenza pública sus obras:

El fotógrafo que no quiera pervertirse, que quiera escapar sano y salvo de las demoledoras corrientes de la fealdad á todo pasto, debe tener sumo cuidado de no tratar á los pintores ni ver ninguna de sus obras; y si por acaso ven algunas deben también enjuagarse los ojos, precipitándose á estudiar en libros clásicos las obras de otros siglos, en que los pintores no necesitaban pintar miserias, enfermedades, llagas y porquerías para demostrar talento.

El fotógrafo que siquiera trate con los pintores modernistas, está irremisiblemente perdido. No hay más salvación para esos fotógrafos que el huir como del demonio de esos perturbados que han colocado la pintura en un estado de abyección que repugna y entristece.

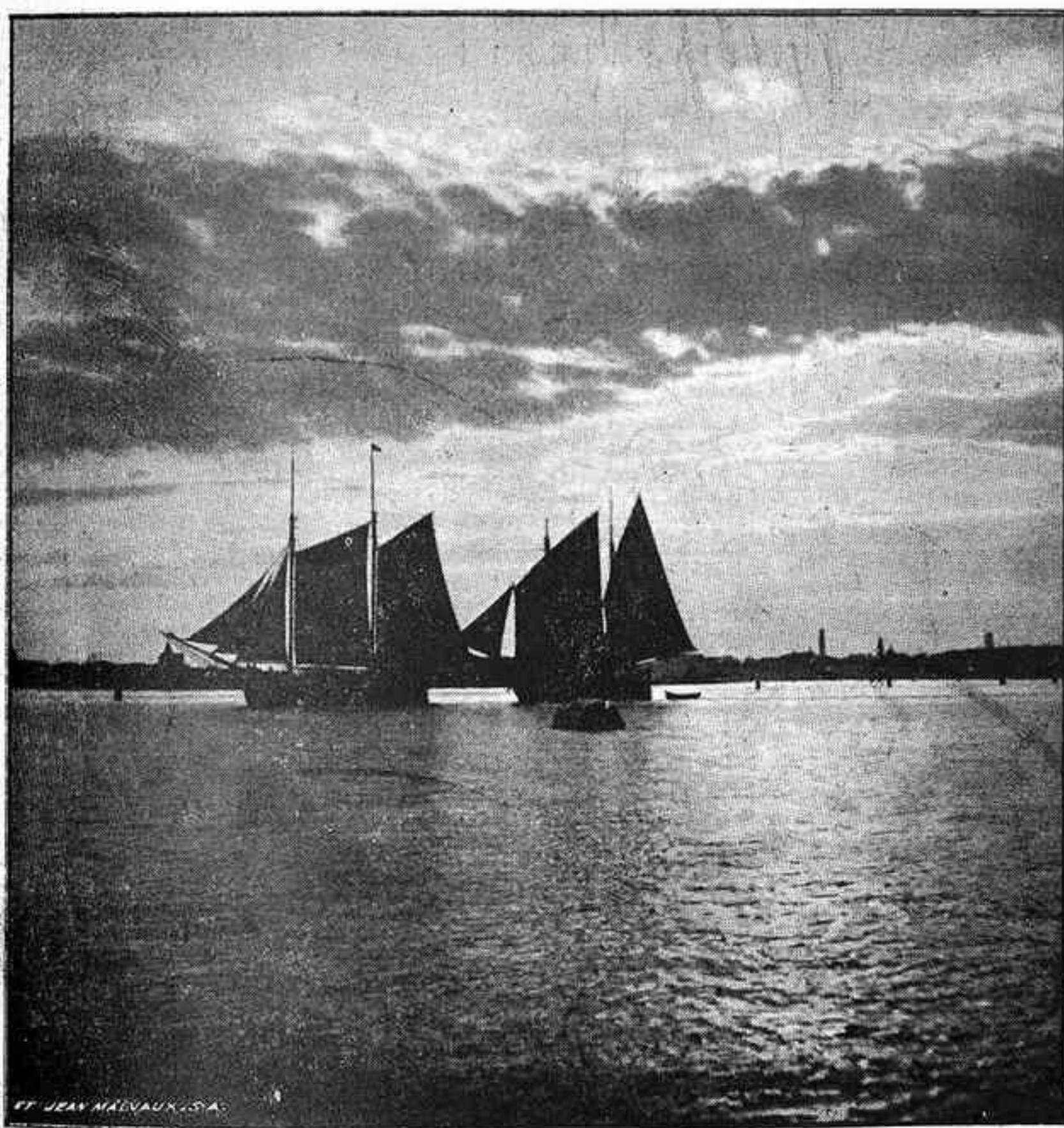


Ni el maestro Ocháran con todos sus arrestos, con todo el dinero que invierte en vestir figuras y comparsas, es capaz de hacer cosa semejante.

La fotografía, mientras la pintura sea lo que hemos dicho, no es sino un remedo más ó menos hábil de la pintura.

Pero amigos míos; la pintura se despeña desde las alturas y descien- de hasta ser lo que por vergüenza de todos está viniendo á ser; y enton- ces la fotografía en muchas ocasiones iguala, y en algunas supera, á la misma pintura. Véanse los mamarrachos incomprensibles que abochor- nan á cuantos visitan la Exposición en el Parque de Madrid, y digasenos si cualquiera colección modesta de fotografías, de un aficionado princi- pante no es cien veces mejor y contiene mayor interés.

El copiar lo feo, lo vulgar, lo que está al alcance de todos los que circulan por las calles, lo que todos tenemos en nuestra casa, eso lo hace la fotografía tan bien ó mejor que la pintura.



EN EL ADRIÁTICO

F. Cabrerizo.

Recientemente se ha impreso en Madrid una edición ilustrada del Quijote que han concluido (pues la empezó el insigne pintor, D. José Giménez Aranda) pintores de muchísimo renombre como Villegas, Sorolla y otros cuantos, y dá grima ver lo que á semejantes firmas se les ha ocurrido para ilustrar el poema español por excelencia.

Hay que ver las manchas desdibujadas, amorfas, insípidas, faltas de toda sindéresis que suscribe el director del Museo, Sr. Villegas, insigne pintor de quien nadie ha visto las pinturas insignes. Hay que ver lo que á un Sorolla, con todo su talento se le ha ocurrido para describir la página inmortal en que expira Don Quijote.....

Recomendamos á nuestros lectores que vean esa obra. Ella, es la confirmación más patente de cuanto venimos sosteniendo. Las mejores ilustraciones suscritas por Villegas y Sorolla son inferiores á las menos felices fotografías que hizo del Quijote, nuestro querido amigo, D. Luis Ocháran.

No hay, pues, que confundir. La pintura es reina soberana que no puede ni compararse con la fotografía, por aquello de que tratándose de luz, no se puede hablar del sol y de un candil; pero cuando los que debían ser soles se oscurecen y ensucian hasta convertirse en nauseabundos candiles, entonces la fotografía iguala á la pintura y en muchísimas ocasiones la supera.

Ignoramos si son muchos los lectores que han visitado la Exposición del Retiro. Los que hayan tenido esa debilidad reconocerán que es superior á semejante colección de extravagancias cualquier archivo del más modesto aficionado á la fotografía.

¡Qué honra para los pintores!



La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

Antonio Cánovas

ALCALÁ, 4

SUMARIO

JUNIO
1909
NUMERO
93

	Páginas.
Crónica. Las placas omnicores de "Jouglá".....	257
Los papeles fotográficos, por R. L..	261
Máximo Cánovas, por CARLOS ÍÑIGO..	264
De actualidad palpitante, por S. ALHASSÁ.....	267
Lo que puede hacer el fotógrafo, por UN FOTÓGRAFO.....	271
Reverdecimiento de la afición á la fotografía. Renacen los antiguos entusiasmos. Las placas autocromas, por X.....	274
Nuestras informaciones, por EL REPORTER.....	276
La temporada fotográfica en Madrid, por DIONISIO PEROSTERENA.....	280
Precauciones que deben tomar los fotógrafos para precaverse de la influencia malsana de la pintura moderna.....	284
Superioridad de la fotografía sobre la pintura en muchos casos.....	286

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, un año.....	12	Pesetas.
— — un semestre.....	6,50	—
En Provincias, un año.....	12,50	—
— — un semestre.....	7	—
Extranjero, un año.....	15	Francos.

Número suelto, una peseta.

Cualquier colección anual 14 pesetas.

ADMINISTRACIÓN

Alcalá, 4. * FOTOGRAFIA KAULAK * Madrid.

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON
CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Londres.—«Bolak's Electrotype Agency»-10-Bolt Court.

París.—D. José de las Heras, 51, rue Montmartre.

Buenos Aires.—D. Guillermo Parera, Victoria, 578.

Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.

Barcelona.—D. Enrique Castellá, Hospital, 36, 1.º--2.ª

Bilbao.—D. Manuel Torcida Torre, Gran Vía, 20. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.

Palma de Mallorca.—Sucesores de Boscana, Cort., 8, para las Islas Baleares.

Madrid.—Administración de la REVISTA, Alcalá, 4, Fotografía Kâulak.

Todos los recibos expedidos desde 1.º de Octubre último por la Administración de LA FOTOGRAFÍA, cualquiera que fuere su ascendencia, son canjeables y abonables en la Galería Fotográfica de DALTON KAULAK, que los admitirá POR TODO SU VALOR en pago de trabajos.

Resulta, pues, gratuita la suscripción.

Un decorador utilísimo para los fotógrafos.

De muy antiguo es norma de LA FOTOGRAFÍA el recomendar á sus lectores todas aquellas cosas que crea útiles para la profesión ó la afición fotográfica, sin esperar á que los principales interesados se molesten, ni hagan dispendios para figurar en las páginas de anuncios; tal acontece hoy con un modesto artista que reside al presente en Madrid, y cuya habilidad por nosotros comprobada, entendemos que debe aprovecharse por los señores fotógrafos.

Aunque la fotografía moderna impone el que las Galerías Fotográficas se encuentren adornadas con muebles excelentes y lujosos, no es menos cierto que siempre conviene dotarlas de algunos accesorios decorativos, como escalinatas, balaustradas, balconajes, verjas, etc., que no tienen otro objeto que el de enseres, digámoslo así, escenográficos.

Entendiéndolo así nuestro Director, no ha desaprovechado ninguno de sus viajes á París para buscar y encontrar artistas escénicos que le construyesen esos accesorios propiamente teatrales de mucha apariencia y de construcción económica. Pero hoy día, y esta es la noticia de interés para nuestros lectores, es inútil ir á París, ni á ninguna otra parte con esa pretensión, puesto que hay en Madrid un artista que hace absolutamente todo lo que pueda hacer el mejor escenógrafo de París y en condiciones muy aceptables. Nos referimos al Sr. D. Hipólito Rosi, que vive en Madrid y que tiene sus talleres en la calle de la Bolsa, 12.

Este artista se ha percatado de las condiciones que deben llenar los muebles y accesorios de las Galerías Fotográficas y realiza á conciencia cuantos encargos se le encomiendan. Recientemente hemos visto varias obras suyas admirables, construidas para la Galería *Káulak*, recordando entre ellas una soberbia escalinata estilo Luis XIV, un pórtico griego y una ventana gótica de intrincadísima labor. Sin otros materiales que finísimos listones de madera, alambres y estopa, el Sr. Rosi hace verdaderas maravillas, muy ligeras para el manejo constante de la Galería y de gran resistencia.

Muy sinceramente recomendamos el Sr. Rosi á los fotógrafos que lean estas líneas.

Hemos recibido diferentes excitaciones para que restablecamos la sección que ya había en LA FOTOGRAFIA dedicada á la correspondencia particular. Sentimos tener que manifestar á nuestros comunicantes la imposibilidad en que nos vemos de complacerles por razones que estimamos convincentes.

Ocurría muchas veces, por no decir que siempre, que las respuestas á las consultas con que se nos favorecía, no aparecían naturalmente, sino en el número inmediato á la fecha de las consultas. Y ¿qué pasaba? Que como las respuestas iban ya trasnochadas y fuera de toda oportunidad, perdiendo su interés y su utilidad sobre todo, nuestro Director contestaba á las consultas privadamente para adelantar la respuesta, y tenía que repetir las contestaciones al publicarse el número.

Preferimos, pues, seguir el sistema de contestar particularmente como lo venimos haciendo con mucho gusto á cuantas consultas se nos hagan, pudiendo asegurar á nuestros lectores que ninguna nos enoja ni nos produce la menor contrariedad.

Desde el presente número honra las columnas de LA FOTOGRAFIA en calidad de redactor nuestro querido amigo y compañero el Sr. D. Santiago Alhassá, que á sus condiciones de aficionado distinguido y entusiasta, une las de ser un escritor brillantísimo y ameno, que se ocupa asiduamente de las cuestiones fotográficas.

Sea muy bien venido á la Redacción de LA FOTOGRAFIA el simpático colaborador del *Heraldo*.

La fotografía y los cambios atmosféricos.

Es inútil. Lo mismo dá poner que no poner el clásico letrero de que «se retrata aunque esté nublado».

El público rehuye concurrir á las Galerías, si no luce en el firmamento un sol refulgente.

Al proceder así, lo hace porque sigue padeciendo la preocupación de que los retratos, no haciendo sol, salen mal y como es precisamente todo lo contrario y las cortinas transparentes y pantallas que hay en las Galerías, no son sino artificios para esquivar y dirigir la luz del sol, nos parece muy bien la idea de un fotogra-

fo de Madrid que ha puesto en lugar preferente de su salón, un llamativo letrero que dice: «Se retrata AUNQUE HAGA SOL».

Con letrero ó sin él, creemos sin embargo que el público hasta la consumación de los siglos seguirá acudiendo á las fotografías los días despejados, y quedándose en casita en cuanto caigan cuatro gotas ó el cielo se encapote amenazando lluvia.

Nos pregunta un antiguo amigo y consecuente suscriptor, establecido en una capital de provincia, si conseguirá ver realizada cierta pretensión.

Deseando equivocarnos, le diremos que, para alcanzar lo que él pretende, precisa ser una de dos cosas: jaca de *polo* ó alemán. Y él, no es más que español.....

Hemos tenido el honor de ser convocados para asistir á diferentes Juntas cuyo objeto era contribuir á la suscripción iniciada para reunir fondos con los cuales organizar festejos en Madrid y procurar la atracción de forasteros que aliviase en parte la crisis honda por que atraviesan la Industria y el Comercio. No hemos concurrido á ninguna de las referidas reuniones, porque no gustando de constituir excepciones en ninguna parte, ni amargar alegrías que nos parecen infundadas, no hemos querido; á más de que estimamos que era perder el tiempo..... y el dinero.

Está demostrado que de las crisis de que el comercio se resiente, el noventa por ciento, tienen por causa la ausencia de compradores de provincias. Por lo que á nosotros respecta podemos demostrarlo.

En un libro de certificados de provincias que se lleva en cierta Galería de Madrid, era cosa corriente en esta época el remitir fuera de la Corte quince ó veinte paquetes diarios, y este año ningún día han pasado de cuatro.

Entendemos además, que los festejos que se organizasen y que serían deplorables, por no decir que vergonzosos, no harían venir á nadie que no tenga necesidad de visitar á Madrid, y sobre todo, que es ridículo apelar á Asociaciones particulares, cuando el Estado y el Ayuntamiento sobre todo, que son los primeros obligados,

no cuidan de atender esa obligación primordial de reunir atractivos en la Corte para llamar la atención de las gentes.

Nosotros no contribuiremos con un cuarto mientras no se tome alguna determinación contra aquellos periódicos, principalmente los del «trust», que complaciéndose en exagerar, abultar y desfigurar las noticias referentes á la salud pública, llevados de la pasión política para contrariar al Gobierno, han infundido tal pavor á los provincianos, que con festejos ó sin ellos no vendrán este año á Madrid.

Ahora, si se trata de hacer un regalo á los periódicos como muestra de la gratitud del Comercio y de la Industria madrileñas por esa campaña que tantísimos perjuicios nos ha irrogado, cuéntese con nuestro óbolo.....

Continúa cayendo sobre Madrid el diluvio de fotografías arruinadas de provincias que vienen á la Corte en demanda de colocación y amparo, ante lo infructuoso del negocio fuera de Madrid. Rara es la semana que á las Galerías Fotográficas de algún predicamento, no se presentan tres ó cuatro fotografías encanecidos en el oficio, verdaderamente eruditos en la profesión, hombres de larga experiencia y á veces de habilidad y de arte, que han dejado sus establecimientos por no poder vivir y que acuden á esta patria común, tierra de amigos.

Y lo chocante del caso es que con esa importación de fotografías empobrecidos por la competencia y por los precios ridículos á que se ha rebajado la fotografía, coincide una exportación no menos importante de fotografías, también de gran valía que cierran sus tiendas de Madrid y se trasladan á las de provincias, creyendo que en ellas van á ganar lo que en la Corte no pudieron.

De esa continua renovación, pudiéramos citar nombres conocidísimos, pero no lo hacemos, por respetos que no se ocultarán á nuestros lectores. No es noble ensañarse con el desgraciado, y decimos ensañarse, porque aun lamentando la situación penosa á que esos fotografías han llegado, habíamos de entonar el Trágala á los que se ven perdidos, por haber rebajado la profesión fotográfica al nivel de los limpiabotas.

Tales son las consecuencias de los precios que rigen en fotografía; tales los resultados de la confección de seis postales por una y dos pesetas; tales los finales lógicos de cambiar fotografías por mendrugos de pan duro.

De sobra sabemos, que todo esto es predicar en desierto; pero

(Continúa en la página 9.)

LOS **PAPELES** FOTOGRAFICOS

TAMBOUR

Marca



depositada.

SON SUPERIORES

Papel al Gelatino Citrato de plata extra brillante.

Papel Celoidina mate platino.

Papel Aristotypico (al tartrato).

Nuevo Papel al Bromuro de plata rápido.

para contacto y ampliaciones.

Nuevo Papel al Cloro Bromuro lento.

para revelado sin laboratorio.

TARJETAS POSTALES

mate y brillante.

A LA CELOIDINA

AL BROMURO

AL CKLORO BROMURO

Compañía Francesa de Papeles Fotográficos,

118 y 120 Rue de la Combe Issoire, PARIS.

Agente general en España: P. CLOSAS.—BARCELONA.

Las **PLACAS y PAPELES**

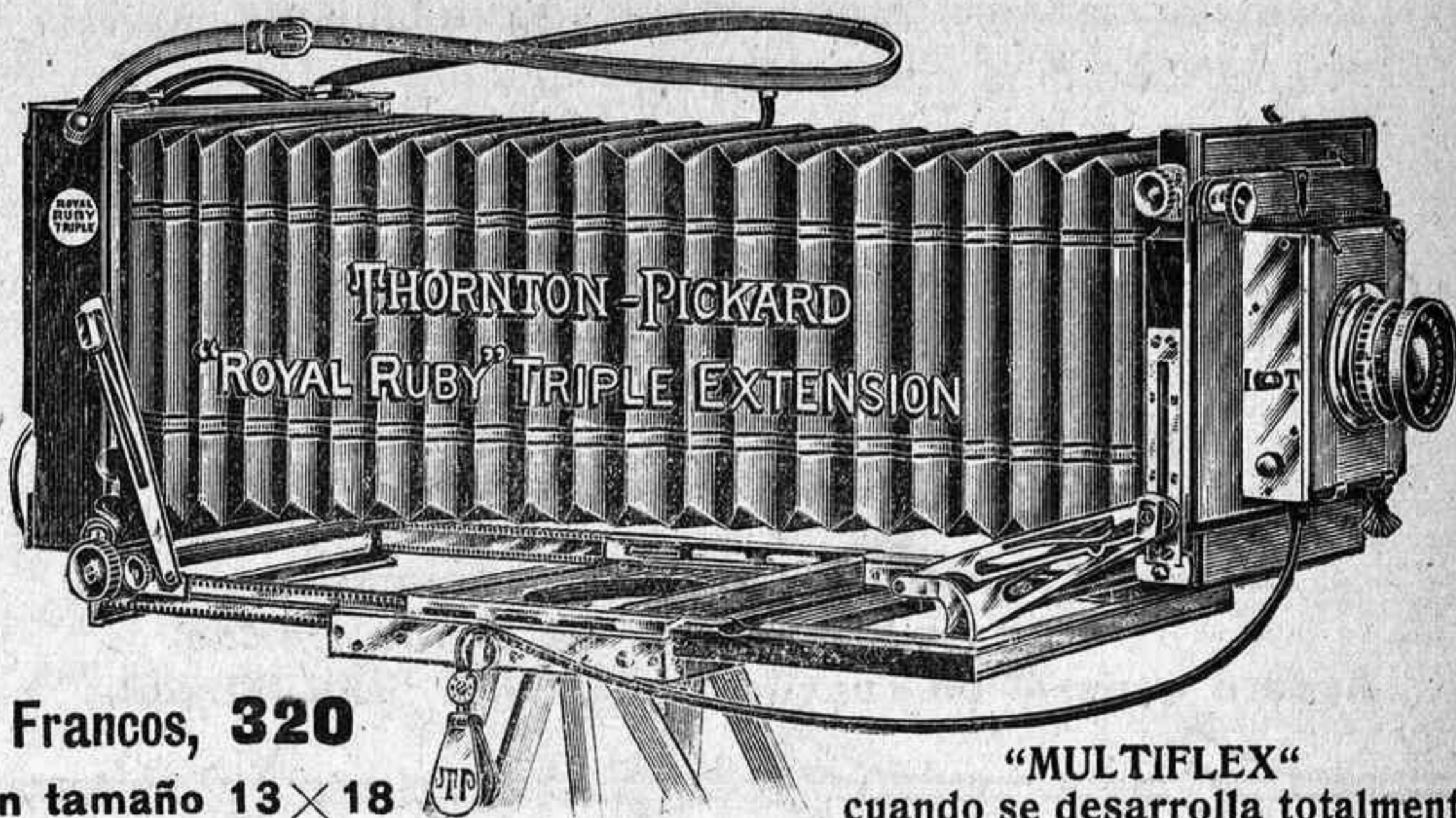
FOTOGRAFICOS

JOUGLA

SON LAS MEJORES

THORNTON-PICKARD

“Royal Ruby”



Francos, **320**
en tamaño 13×18

“MULTIFLEX”
cuando se desarrolla totalmente.

El nuevo modelo de la “ROYAL RUBY”, de triple extensión, está dotado con **OMNIFLEX**, movimientos para levantar, bajar, correr de lado y extender el frente de la máquina. Este diapositivo frontal fué construído en su forma original por la Compañía Thornton-Pickard hace ya muchos años en una de sus cámaras. Este año, sin embargo, se ha dibujado y construído un nuevo modelo, el cual, en lo referente á sencillez, facilidad de manipulación y utilidad práctica, es absolutamente superior á todos sus congéneres en el mercado. Este diapositivo **MULTI- PLEX** es una modificación de aquel otro introducido por nosotros según queda dicho, pero al mismo tiempo simplificado y mejorado. Tanto la tableta delantera como la de atrás, oscilan y funcionan sobre ejes de un nuevo mecanismo de herradura patentizado, que rinde todos los movimientos deseables. El mismo frente de la cámara está dotado de descentramientos que consienten apuntar con el lente hacia arriba ó hacia abajo, sin perjuicio de guardar la más absoluta perpendicular en trabajos normales.

La superioridad de la **MULTI- PLEX** de Thornton-Pickard sobre otros modelos corrientes se comprende á primera vista, y ningún comprador inteligente debería adquirir una cámara sin ver antes de decidirse la “ROYAL RUBY”, examinando y haciéndose bien cargo de su admirable juego delantero y otras notables cualidades que, según nuestro convencimiento, hacen de ella la cámara más capaz de llenar las más delicadas exigencias.

La **FOLDING-RUBY** es una repetición mejorada de la “ROYAL RUBY” en forma de cámara de mano.

The Thornton-Pickard
M. F. G. C.° LTD.
ALTRINCHAM
(INGLATERRA)

Catálogo completo
enviado
franco de porte.

LA REINA DE LAS CÁMARAS

Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFIA.

conste, que si no se nos hace caso, la realidad se encargará de darnos la razón, haciendo llover sobre Madrid ese enjambre de infelices profesionales, que parecen por lo estenuados y lo enfermos, cuadros del Greco, y que cuando necesitan de socorro, ayuda y protección, no van ciertamente á esas Galerías donde se hacen retratos á peseta, sino á aquellas otras que, habiendo conservado el sentimiento de la dignidad, mantienen precios decorosos y no han prostituido la profesión.

Con que..... ¡por nosotros que siga!

Seguimos en el mejor de los mundos.

Todos los meses, ya lo hemos dicho, tenemos á más de los domingos muchas fiestas, pero el último mes de mayo, ha sido un mes excepcional, aun dentro de la juerga que caracteriza el año español.

Semanas ha habido en que no se ha trabajado más que dos días, lo cual no negarán ustedes que es el colmo de la felicidad. En una Galería de Madrid vimos prometer unos retratos para dentro de ocho días, pero como dentro de estos ocho días estaban San Isidro, un domingo, el cumpleaños del Rey y la Ascensión, resultaban reducidos á cuatro.

Bello país debe ser
ese de España, papá.....

.....

Si no diese tanta lástima, habría que reirse al observar la poca instrucción que poseen muchos de los que solicitan colocación en Madrid.

Cuidado que es gente la que viene á las fotografías en demanda de trabajo. Nosotros no sabíamos que hubiese tantos fotógrafos en España.

Pero en cambio vaya usted á preguntarles qué saben hacer. Hay algunos que dicen saber enfocar; otros barrían Galerías allá en Extremadura; otros, los más sabios, conocen algo las tiradas en papel bromuro, pero de perfiles y primores perdone usted, hermano.

En resumen: que es una verdad cruel la que en cierta ocasión

dijo no recuerdo quién: «Hay muchas gentes que tienen perfecto derecho al hambre».

Trasformación del oficio de fotógrafo.

En páginas anteriores, hacemos referencia á la que pudiéramos llamar emigración ó inmigración fotográfica; aludimos á los profesionales que vienen á Madrid ó viceversa, por lo mal que se presenta el ejercicio de su profesión. Y firmes en nuestra creencia, atribuimos esa dolorosa inestabilidad, á los precios que actualmente rigen en fotografía, bien que ello tiene por origen la trasformación que se ha operado en la profesión fotográfica.

Todavía no hace quince años, la instalación de una fotografía podía hacerse por mil pesetas. Una cámara de lance, un tubo de latón con un cristal en la punta de los chasis desvencijados, media docena de cortinas para lo cual se solían aprovechar las sábanas viejas, un portier, una alfombra, una silla y un fondo liso eran los elementos indispensables para abrir la tienda y practicar la profesión. La ciencia se reducía al conocimiento de media docena de fórmulas químicas, con las cuales se revelaban los clichés, se reforzaban y se rebajaban, impresionándose el papel de plata, virándose, fijándose, pegándose con engrudo y satinándose las pruebas en caliente. Así, sin lujo, sin muebles, sin accesorios, sin buenos elementos de maquinaria y de óptica, sin fondos, sin nada que no fuese lo estrictamente indispensable para justificar una postura del cliente, se abrían Galerías y vivían los fotógrafos que en ellas se establecían. Pero han venido otros tiempos, en que el público ha aprendido mucho y exige naturalidad en la expresión, arte en la exposición, vida en el retrato, distribución adecuada de accesorios, novedad en suma, ya que coadyuva al ejercicio de la fotografía. Y aquellos fotógrafos que aferrados á la doctrina antigua no se han trasformado con los tiempos, pagan claramente el resultado de sus culpas.

Para abrir hoy una Galería que sea digna del favor del público, precisa el gastarse muchos miles de pesetas é infinidad de detalles, que antes se desatendían; precisa leer cuanto se publique sobre

fotografía, estudiar continuamente, viajar con frecuencia é ir en suma al compás de los pasos con que en el mundo marcha el arte fotográfico.

Toda la habilidad de un fotógrafo chapado á la antigua consistía en amarrar bien al cliente para que no se moviera y en disparar el obturador con tal pericia que resultase un cliché modelo. No se pedían al fotógrafo corrección, ni enmiendas, ni retoques; lo esencial era un buen cliché y una buena prueba; tal era la labor de muchos profesionales, que aunque no con esplendidez, vivían cómodamente.

Pero hoy, lo repetimos, la cuestión ha cambiado totalmente de aspecto; las corrientes van por otros cauces, y para vencer es necesario luchar, estudiar, trabajar y no faltar un punto de las más lejanas avanzadas fotográficas. Sólo así se consigue estar en primera línea y que el público advierta los esfuerzos del fotógrafo para recompensarle con su favor, si de él lo cree digno.

¡Cuán cómoda era aquella existencia plácida de los fotógrafos, con gorro de terciopelo, blusa y zapatillas, que respirando constantemente una atmósfera densa de éter y alcohol, vagaban por aquellos estudios inundados de luz azulada, que retrataban á los clientes como algunas cocineras frien huevos, y que con muy poco malestar, aunque con indudable habilidad y constancia, ganaban para vivir y aun á veces para enriquecerse. Hoy ya, la profesión es todo lucha y controversia, afán é inquietud.

¿Se ha perdido? ¿Se ha ganado con esta transformación? Nosotros creemos que los fotógrafos en su mayoría han perdido, pero que el arte en general y la fotografía en particular han ganado mucho.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del artículo que publicamos en este número describiendo la fabricación de las placas «Omnicolores» de la Casa Jougla.

Después de leerlo se comprende el esfuerzo industrial que representa haber podido lanzar al mercado como de fabricación corriente, un producto que tantas complicaciones y dificultades lleva consigo.

Y hemos de advertir que no obstante el poco tiempo transcurrido desde su aparición, ya son muchas las mejoras aportadas

por los fabricantes para conseguir su mayor perfeccionamiento, siendo de esperar de los constantes estudios que vienen haciéndose por la Casa Jouglá que no está lejano el día en que la rapidez de esas placas (cualidad inapreciable que las distingue de otras marcas análogas) aumente aún y nos permita hacer con ellas la instantánea con relativa velocidad.

A nuestro juicio, ese será el día en que la revolución producida por tal novedad fotográfica sea completa, y hacemos votos porque ese día no tarde para la satisfacción de los aficionados en general, la mayoría de los cuales siente justificada impaciencia por poder trabajar *á mano* con las placas en color.

En plena primavera, cuando es costumbre que las Galerías Fotográficas trabajen más, se está dando en Madrid el fenómeno de que se cierran más de cuatro Galerías Fotográficas.

Son muchos los que viven mal arrastrando una existencia llena de angustias. No son pocas las que se ceden ó traspasan si hubiere quien las tomase por su cuenta, y para una ó dos que se abran de nuevo al amparo de la temeridad de sus dueños, son más de cuatro, decimos, las que se deciden por fin á cerrar sus puertas y á reducir el número de fotógrafos de la Corte.

En cambio de esta que pudiéramos llamar desolación, siguen viento en popa las fotografías de perro chico que operan con la complicidad de la luz eléctrica. En ellas el público se harta de buñuelos por unos cuantos céntimos. Y como de lo que se trata es de hartarse, bien está y siga la procesión adelante con los faroles.

En una tertulia de café, á la que suelen concurrir algunos fotógrafos de profesión, de esos que lo vienen siendo multitud de años, se hablaba noches pasadas de los fotógrafos que tanto en Madrid como en algunas capitales de provincia, figuran en la vanguardia de la profesión y han logrado mayor éxito de los respectivos públicos.

Nosotros que les escuchábamos en una mesa contigua, saboreábamos sus murmuraciones, estimándolas hijas del perfecto derecho de opinar que asiste á todos los mortales, y no dejando de hacernos gracia algunas de las tonterías que allí se decían por los

contemporáneos del Colodión; pero no añadiríamos á esto ningún comentario, si los fotógrafos del cuento se hubieran limitado á poner en solfa las condiciones artísticas ó personales de los fotógrafos hoy más en boga. Más no podemos dejar pasar la exclamación de uno de los circunstantes, que condensó su opinión sobre el asunto diciendo:

—No son fotógrafos; son gentes que hacen fotografías ó encargan que se las hagan sus empleados. Ellos no saben el oficio de fotógrafo como lo saben Fulano, Zutano y Mengano (y aquí puso tres ó cuatro nombres de esos que unos estiman como desacreditados y otros se empeñan en seguir creyendo genios de la profesión).

Y es que esos tales, esos contertulios del café y de la copita no comprenden que el mundo evoluciona, y que así como hoy se alumbran con luz eléctrica hasta las casas más humildes, y así como el café ha sustituido á las antiguas sopas de ajo para el desayuno, y las costumbres, en fin, han variado en infinidad de aspectos, del mismo modo el fotógrafo ha trocado su manera de ser y ya no es un oficio como el de papelista ó cubero, sino una profesión liberal, fundada en manipulaciones de Laboratorio.

Esos caballeres á los que por sus canas llamaremos respetables, no se dan cuenta de que para ser fotógrafo hoy, no basta saber revelar bien un cliché ó sensibilizar unas hojas de papel, ó rebajar ó reforzar una placa con otros cuantos cubileteos de Laboratorio facilísimos de aprender. Tampoco basta para ser fotógrafo el saber sentar á un individuo en un sillón y arreglar unas cuantas cortinas de manera que envuelvan la figura del que se retrata de una luz igual y ligeramente acentuada en algunos puntos Nada de esto basta, carísimos amigos.

Ahora precisa mucho más y eso es lo que les falta á casi todos los que murmuran y quieren lograr el favor del público.

El gusto se ha refinado; el público exige mucho más del fotógrafo y los génios fotogríficos no pueden atender esas exigencias que para ser comprendidas deben ser atendidas por los fotógrafos modernos.

Hacen, pues, una plancha, los que por decir algo dicen de ciertos fotógrafos que no lo son. Hoy se puede dirigir muy bien una Galería Fotográfica sin tener los dedos pringados por el hiposulfito, sin apestar á éter, sin usar gorro de terciopelo y sin arrastrar unas zapatillas bordadas de seda.

C. M.

Continúa la Administración del Canal del Lozoya, siendo el azote desconsiderado de sus abonados en general, y de los fotógrafos en particular.

De nada sirve pagar adelantado y á un precio exorbitante el agua. Cuando menos se piensa y sin que nadie avise para que los interesados se preparen, se corta el agua, porque al canal le dá la gana y los fotógrafos se paran en seco, teniendo que suspender las operaciones de virage y de revelado, con gravísimo perjuicio para la fotografía. Los que se hacen la ilusión de que tienen ascensor para subir á las galerías, tienen que hacerlo á pie, porque esa es la voluntad de S. M. la Administración del Canal.

Hagamos votos porque una nueva Compañía, que muy bien pudiera ser la del Marqués de Santillana, ponga definitivamente en ridículo á ese Canal que hace pagar á peso de oro el barro lleno de microbios que expende y proporciona á ratos, y haga cambiar la situación de las cosas para bien de los fotógrafos.

*
* *

Y ya que hablamos de malos servicios, sería injusto omitir al hablar del tristemente famoso Canal de Isabel II, el servicio telefónico.

¿Qué nos dicen ustedes de esas señoritas á las que pide usted comunicación y se complacen retrasando darle cuanto pide y cortándola enseguida que la dieron?

No es tan malo el teléfono como el agua de Lozoya, porque tan malo como esto no puede haber nada en el mundo; pero, en fin, bueno es señalar, que la Compañía de teléfonos está haciendo méritos, y que si sigue así, habrá que nombrarla hermana honoraria del Lozoya.

Un querido amigo nuestro de provincia nos remite el recorte de un periódico local con la siguiente tarifa de precios: «Un dije 15 céntimos.—Una postal platino, 50 id.—Un retrato visita, 50 id.—Una id. Victoria, 75 id.—Una id. americana, 1 peseta.—Gratis los Colegios y talleres. Por pocos días.—Real, 67, Fotografía».

¿Lo ven ustedes? ¿Ven ustedes como eso del arte fotográfico y de la enseñanza fotográfica son naranjas de la China, mientras se haga lo que en el Ferrol?

Pues en Málaga nos han dicho que hay un fotógrafo que hace

aproximadamente lo mismo. El amigo cobra seis boquerones por un retrato americana ó doce higos chumbos si es época de ellos. Pero le ha durado poco la *combina*, porque un cliente al ver el retrato que le había hecho, le parecieron poco los seis boquerones y le *largó* además un tiro, con lo cual se acabaron á la vez el fotógrafo y la tarifa.

COMUNICADO

Sr. D. Antonio Cánovas, Director de LA FOTOGRAFÍA.

Muy señor mío: He leído con sorpresa en el último número de la publicación que usted dirige, un artículo en el que, de una manera indirecta, se censura y critica la obtención de fotografías con luz artificial, y debo manifestarle que, á mi juicio, aparte del error fundamental que existe en condenar un procedimiento cuyos buenos resultados están demostrados, se olvida usted de que precisamente á eso, á la fotografía á domicilio, obtenida con fogonazos de magnesio, debió en su tiempo su predicamento y el llegar á ser en ocho meses conocido de todo Madrid, un fotógrafo profesional de mucho relieve y que no quiero nombrar porque temo que usted tacharía su nombre de este Comunicado, ya que vengo observando que jamás desde la fundación de la Revista se ha publicado en ella su apellido.

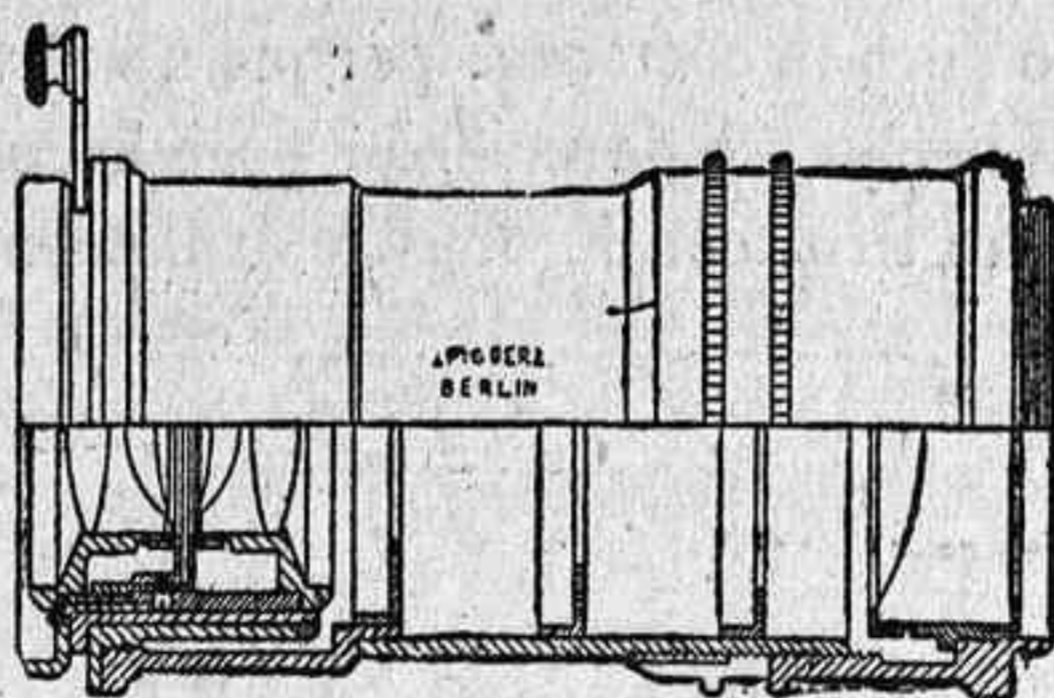
Yo no niego que las fotografías obtenidas con luz artificial, con fogonazos de magnesio ó con relámpagos eléctricos, tengan algunos de los inconvenientes que usted señala; pero en general son muchas más las ventajas y no debe desanimarse á los fotógrafos que deseen estudiar ese procedimiento, que tiene además la cualidad de barato. Asimismo, es injusto el omitir, que gracias á esa fotografía ambulante y al amparo de las llamaradas del magnesio, alcanzó las cumbres de la popularidad y llegó á acaparar la más escogida clientela de Madrid el fotógrafo á que hago referencia y que usted, por lo visto, no quiere nombrar.

Esperando de la reconocida imparcialidad de usted que publique este comunicado, y dándole por ello gracias anticipadas, cuente con su affmo. s. s.

UN COLEGA.

Tele-objetivos Goerz

para aparatos á mano y cámaras de fuelle.



Con ellos pueden obtenerse:

FOTOGRAFÍAS á grandes distancias, como las de las montañas ó marinas.
FOTOGRAFÍAS de arquitectura, á distancia, cuando hay imposibilidad de aproximarse suficientemente al asunto para obtenerlas con objetivos ordinarios en pruebas utilizables.

RETRATOS con objetivos de cortas distancias focales y de corto tiraje, combinados con un elemento negativo.

FOTOGRAFÍAS en el tamaño natural (dibujos, piezas de mecánica, modelos, medallas, flores, etc., etc.).

Todo el que posea un buen objetivo fotográfico puede transformarle en tele-objetivo, procurándose un tubo y un tele-negativo.

Los interesados encontrarán en nuestro folleto especial todos los detalles complementarios.

Enviamos gratis y franco sobre pedido, nuestro catálogo general de objetivos (dobles anastigmáticos Dagor, Syntor, Celor, Pantar, Hypergone, Lynkeioscopes) y de nuestros aparatos (Goerz-Anschütz plegables, Foto-Stereo-Binoclo, obturadores para instantáneas, gemelos prismáticos. etc.).

De venta en todos los buenos Almacenes de artículos fotograficos

ó DIRECTAMENTE POR

INSTITUTO
ÓPTICO

C. P. GOERZ

SOCIEDAD
POR ACCIONES

ÓPTICO Y MECÁNICO DE PRECISIÓN

BERLIN--FRIEDENAU, 92

LONDRES PARIS NEW-YORK
1/6 Holborn Circus, E. C. 22, Rue de l'Entrepot. 52, East Union Square

Catálogos de artículos fotograficos y de anteojos, gratis y franco sobre pedido.

Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFIA